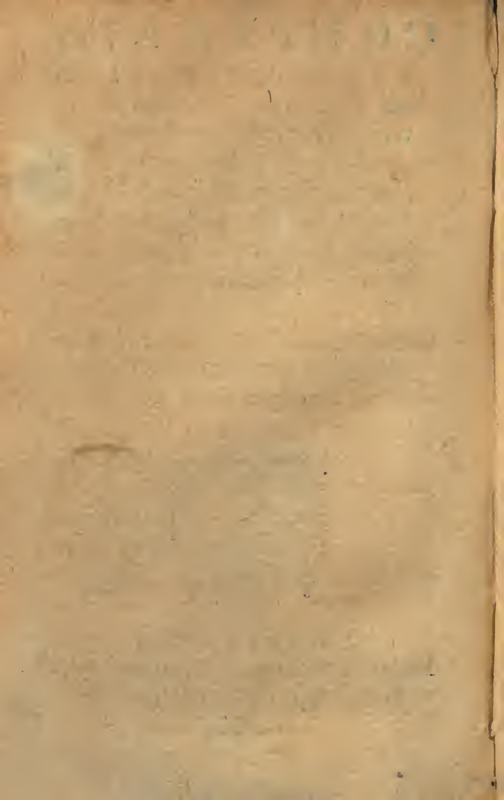
COMPENDIO
Y BREVE RELATION DE LA LIGA Y CONFEDERACION Francesa: con las cosas en aquel Reyno acontecidas desde el año de ochẽta y cinco hasta el presente de nouẽta, en el qual vltra de la historia se tocan las mas notables cosas q̃ en la Francia se hallan.

Compuesto por el Licenciado Pedro Cornejo y dedicado al Serenissimo Señor Duque de Parma y Plasencia, &c.



EN BRVXELLAS,
En la casa de Roger Velpio, en laguila dorada, çerca de Palacio. 1591.
Con Licencia.





AL SERENISSIMO SEÑOR ALEXANDRO FARNESIO DVQVE DE PARMA y de Placencia, Lugar tiniente, y Capitan General por la Mag.tad Catholica en sus estados de Flandes, y Cauallero del Tuson de Oro, &c.

EL LICENCIADO Pedro Cornejo, S.

Siendo vuestra Alteza (Serenissimo Señor) no solo en dignidad, y estado (como vicario general de la sancta Yglesia quees) mas en obras vno de los principales protectores y defensores de la fe Catholica: y siendo por el consiguiente à quien se deue attribuir y dar la gloria de la

 con-

conseruacion de ella en estos reynos de Francia, y de la hauer ansi mesmo con sus heroicas hazañas, renouado en muchas partes del pais Baxo donde estaua ya perdida: pareciome hauiendo de sacar à luz esta relacion del fundamiento de la sancta y loable Liga Francesa, dedicarla à V. A. por dos razones; la primera porque como cabeza de ella, sepa la intencion que à sus miembros ha mouido para hacerla, y los medios que han tenido y guardado para conseruarla, y la otra porque hauiendo ellos de gozar de la immortal gloria que de ello eternalmente conseguiran, V. A. como la fuente de donde todo ha de manar, sea el primer auctor y subjecto para recebirla. La qual lection creo serà agradable à V. A. tanto por la grauedad de la materia de que se discurre, como por los varios successos que en ellos se nos representan. Pues si la multitud de las cosas producidas, hechas, o criadas es lo que mas mani-

manifiesta el saber y poderio del opifice o artista que las hizo o las crio, y si la variedad de lo sensible (aunque sea con alguna imperfection mezalado) à pacienta en tanto grado como veemos los sentidos, mucho mas lo hara vn patron y dechado donde tantas virtudes y tantos altos y baxos de fortuna se hallan debuxados, los quales tanto mas incitaran, conbidaran, y seran durables, quanto el entendimiento, voluntad, y memoria donde fueren sculpidos, seran tan viuos, generosos, magnanimos y de tan altos quilates como los de V. A. son cuyos hechos no son menos estimados en nuestros dias que fueron los de los Cesares, Annibales, ni Catones en los pasados. Suplico à V. A. la reciba con aquel amor y afabilidad que siempre con los suyos vsa, que sera ocasion de dar materia à sus seruidores, de que mas amplamente nos empleemos en su seruicio, como la ocasion y obligacion requiere, nuestro Señor

 la

la Serenißima persona de V. A. &c. De Paris vltimo de Septiembre. 1590.

Besa à V. A. ſus Sereniſs. manos ſu humilde ſeruidor.

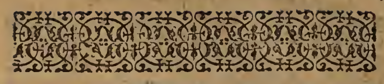
CORNEJO



HALLAMOS el dia de oy las hiſtorias de nueſtros tiempos tan deprauas, y los que meten la mano à la pluma para eſcriuirlas ſer tan apaſionados y corrõpidos, q̃ aunque el prouecho y vtilidad que de la lection de ellas nos reſulta ſea muy grande, y euidente, ſe eſcureçe cõ no hallar en ella coſa clara, limpia ni caſi verdadera en donde poner los ojos, y eſta es la primera y mas principal delas cauſas (amigo lector) q̃ me mouio à recopilar y meter en luz eſte compendio y breue relation de las coſas acontecidas en Francia: que aunq̃ aora por ſer al principio no parecen grandes, van entabladas de tal manera q̃ no pueden dexar de ſer de graue peſo y grandiſsima conſequentia, y muy neceſſarias de ſaberſe. Y eſta perſuaſion y eſperanza q̃ yo en mimiſ-

mo tengo cõcebida, me fuerça en lo poco que eſcriuo à contar juſtaméte lo q̃ en eſte ſubiecto ay, ſin traſparſar en nada los limites ni mojones que à Hiſtoriador deuo: y aunq̃ por ſer de nacion Eſpañola y de profeſion Eccleſiaſtica, podria penſar alguno que me inclino mas adonde la naturaleza me inclina, y aun la razon me da licẽcia para inclinarme, toda via puede tanto en mi eſte deſeo de manifeſtar la verdad, en coſas de tãta importancia, y mezcladas ya eſpecialmente con las de la fe, q̃ he procurado tener ſiempre juſto y derecho el fiel de la balança en lo q̃ cuento: y pues la grauedad de la materia lo mereze (ſi eſta primera te fuere agradable, como yo eſpero) en breue mediãte la gracia Diuina ſacaremos la ſegunda, de la qual podras ſacar no menor vtilidad y recreation que de la primera.

EPI-



EPITOME Y BREVE RELACION DE LA CONFEDERACION Francesa cõ las cosas en aquel Reyno acontecidas desde el año de ochẽta y cinco hasta el presente de nouẽta, en el qual vltra de la historia se tocan las mas notables cosas q̃ en la Francia ay, recopilado por P. C.

GOVERNAVA la Apostolica silla y rebaño de Iesu Christo, Gregorio tercio decimo su verdadero succesor y vicario, teniendo el sceptro de la mayor parte de la Monarchia Christiana, Philipe segundo Rey d'España, y el mayor y mas poderoso Señor de los nacidos al tiempo que o por las malas influencias de las estrellas y constelaciones celestes, o por los contrarios y dañosos effectos de la gran conjuncion de Iupiter y Saturno (segun q̃ los astrologos judiciarios quieren) hecha el año de ochenta y dos, en el principio del Ariete se nos representaron en el theatro de nuestro Hemisphero y redondez las mas inauditas cosas que despues la creacion del mũdo aca en tan pocos años se vierõn:

y puesto que todo o la mayor parte de lo que contiene el Oriente, Occidente, y Medio dia, ha sufrido vna no pequeña parte de estas tribulaciones, los pueblos empero Septentrionales han de ellas sobre todos los otros participado, como se ve claramente en las crueles y sangrientas guerras, de Moscos y Poloneses, en las subitas y detestables mutaciones de Alemania, en las rebeliones de Flãdes, en las crueldades de Ingalaterra, y finalmente en la destruicion del miserable Reyno de Francia: el qual hauiendo sido el mas florido y primero entre los Christianos sea venido a abrusar y a consumir de tal modo y manera que es el mas habiltado por el presente y mas digno de lastima y compassion de todos. Han causado esta mutacion y perdida de su lustre dos cosas: la primera y principal la diuision de fe y herejas que en el se leuantaron, y la segunda hauer sido gouernado por mugeres, y mancebos. De la primera amenaça Iesu Christo, dicendo que el reyno diuidido se desolara: y de la vltima el Sabio quando dice, Guay del Estado y Señorio gouernado por muchachos. Y puesto que ha treynta o mas años que este reyno se inclina y dispone a esta cayda, solo pienso escreuir del tiempo que ha acabado de dar el baque que son de cinco o seis años a esta parte: por ser los mas dignos de saberse, y donde los otros casi estan recopilados, y por ser los mas exemplares, y de los que mas escarmiento tanto los principes como los pueblos pueden tomar: por cuyo fin me moui a echar mano a la pluma tãto para lo de Flandes que escriui, como para esto que a ora escriuo, y para lo de Ingalatera

 que

que mediante el diuino fauor escriuire. Y tomando el hilo para vrdir la trama de nuestra historia, començare de la muerte del Rey Henrrique, que fue padre del vltimo Henrrique, subjecto y materia de las presentes memorias, y el q̃ hizo y establecio la paz con la Magestad del Rey Philipe nuestro señor. Muerto pues este Rey, quedo por gouernadora de reyno Catalina de Medicis su muger, cargada de quatro hijos varones todos de tierna edad, a saber, Francisco, Carlos, Henrrique, y el menor llamado en sus baptismo Hercules, y despues en la confirmacion Francisco por hauer muerto su hermano mayor. Fueron estos, quatro principes los mas desdichados segun su suerte que de hermanos jamas sea visto, porque los dos murieron muy mãcebos, y el vno o entrambos ayudados, y los postreros fueron de mal compuestas y desordenadas vidas, y de atroces y inauditas muertes, que fue causa de alterar y poner el reyno en tal balance q̃ lo mejor que se esperaua del, era perderse: porque por las tempranas muertes de Francisco y Carlos, que en su edad daua cada vno de ellos muestra de valeroso principe, vino a heredar Henrrique segundo que pocos años antes de la muerte de su hermano Carlos, hauia sido elegido de los Polacos por Rey de Polonia, Lituania, Podolia, y otros muchos estados a esta corona subiectos, los quales hauiendo q̃dado por muerte de Sigismũdo vltimo principe y señor hereditario de ellos, sin algun legitimo heredero, los caualleros aquien en tal caso la electiõ del reyno toca, mouidos por la relacion y buena esperança que del sobre dicho Henrrique se tenia, le llamaron,

maron y pacificamente ſe le entregaron. Pero el deſeoſo de goçar de los deleytes a que ſus deſordenados apetitos le incitauan (coſa q̃ en Polonia tanto por la inclemencia y mala tempratura del cielo, como por la eſterilidad de la tierra, y por los diuerſos humores de los habitadores de ella no podia hazer a ſu aluedrio) y ſabida la muerte de ſu hermano, huyendoſe vna noche de Cracouia villa principal y corte de los Reyes de Polonia, ſe vino en Frácia: donde fue ſolenemente recebido, y coronado por Rey, como le tocaua. Viuio por algunos dias dando de ſi mueſtra de valeroſo principe, como en ſu iuuentud hauia hecho. pero eſto duro poco, porque deſeoſo de la ocioſidad y repoſo, vino a deſcuidarſe tanto y tener tan poca cuẽta de ſu reyno, que cada vno hazia lo que en el ſe le antojaua, y por cortar materia pues mi intencion no es eſcreuir ſu vida ſino ſu muerte y cauſas de ella, digo q̃ aunque tenia muchas coſas que le hazian mal quiſto vna de las principales era la deſordenada amiſtad que con mancebos tenia y la mas eſtrecha con vn cierto cauallero llamado de Pernon, a quien antepuſo y adelanto ſobre todos los principes del reyno, dádole dones tan grandes y tan exceſiuos, que para ello ſolo era meneſter tallar deſordenadamẽte el pueblo, vender los beneficios eccleſiaſticos, los officios de Iuſticia, y inuentar nueuos cargos para ſacar dinero, el qual deſconcierto reſultaua en tan gran perjuicio del afanado y miſerable pueblo, que los pobres no podian mas lleuar el inſuportable iugo. Cõ la ocioſidad del principe ninguno penſaua ſino en vicios, luxurias, y pecados tan abominables que no

los

los podia ſuportar la tierra: y anzi Dios les començo a caſtigar con el açote del fuego de vna inteſtina guerra, haziendoſe cabeza de ella, el ſobre dicho hermano menor del Rey llamado Franciſco Duque de Alançon, eſte teniendoſe por mal contento de la porcion y parte que del reyno le tocaua y principalmente, porque ſiendo el Rey como era tan dedicado a vicios y placeres, era conſecutiuamente, tan medroſo, que qualquier ſombra ſe le antojaua hauer de ſer cauſa de ſu ruyna y deſtruiciõ (de cuya poca firmeza y mucha inconſtancia de animo, dio entre otras vna vez mueſtra, con vna ſolene liuiãdad, y fue, que por hauer ſoñado que vn leon le arancaua las entrañas, hizo matar a arcabuzazos vno que tenia en ſu leonera, interpretando ſolamẽte el ſueño a lo literal, que por ventura fuera mejor interputado alegoricamente) eſta ſoſpecha y miedo le cauſaua no aſſegurarſe aun de ſu proprio hermano que fue cauſa que tanto por eſto como por otros malos tratamientos y zuños que en el Rey hallaua: no ſintiendoſe ſeguro en Paris, ni oſando publicamente ſalirſe de ella ſe deſcolgo vna noche con cuerdas por la muralla, y retirandoſe de alli con los hereges del reyno, no ſolo alboroto las coſas y ſoleuanto muchos caualleros naturales, pero hizieron venir al Caſimiro Principe heretico de Alemania cõ gran numero de cauallos, con lo que tuuieron tan gran fuerça, que forçaron al Rey a juntar vnas cortes, y en ellas hazer las paces a poca honrra ſuya, mucha vẽtaja del enemigo, y a grandes gaſtos y deſpẽſas del pueblo. Las cabeças enemigas d'eſta inteſtina guerra eran de parte de los mal contentos

(que

(que anſi ſe llamauan los Catolicos que andauan mezclados con los herejes) el ſobre dicho hermano del Rey: y de la delos herejes era Henrrique de Borbon, Principe de Bierne, que ellos llaman Rey de Nauarra (de quien ſe diſcurira largamẽte en eſta hiſtoria) el Principe de Condé ſu primo, y el Caſimiro de Alemania.

La cõcluſion y fin de eſtas paces fue el principio y començamiento de la ruyna de eſtos reynos, porque ſiendo la nacion Franceſa de ſu natural inclinacion muy belicoſa y inquieta, y hauiẽdo en la Francia gran numero de caualleros que no ſe pueden ſuſtentar ſin guerra, por la ſuſpenſion de armas, ocioſidad y repoſo que las ſobredichas paces acarrearõ, tanto los de la vna partida, como los de la otra dieron cõſigo todos juntos en Flandes a hazer la guerra contra la Mageſtad Catolica del Rey nueſtro ſeñor, tomando la impreſa de ello el ſobre dicho Duque de Alançon, y hermano del rey de Francia, lleuando conſigo la mayor parte de la nobleza y caualleros de ella, pero no les ſucediendo alla las coſas a ſu guſto, ni hallando ſu juego tan entablado como penſauan, ſe tornaron a retirar poco a poco en Francia, ſin hauer hecho otro effecto que apoderadoſe de la villa de Cambray por ſubtileza. El rey aunque diſimulaua ſabia todas eſtas ydas y venidas en Flandes, y las ayudaua y tenia a ellas la mano de ſocapa, por exemptar de guerra ſus prouincias, y aunque Iuan Batiſta de Tarſis gentilhombre de la boca del rey, y cauallero muy diligente y digno de qualquier cargo, y que entonces hazia el de la embajada de Eſpaña en eſta corte de Francia, trabajaua lo

ua lo q̃ era posible por induzir al Rey à que guardase la amistad que a la Magestad Catolica deuia, proponiendole como estaua cõ muy mucha rason que xoso, viendo que hazian la guerra a sus tierras, y le alborotauan sus señorios con astucias y zorrerias Francesas, y poniendole por exemplo lo que los años atras hauia acontecido con Philipe Strozo, quando cubiertamente le embiaron en Portugal: y la costumbre de que siempre en esta materia vsaua a saber de tirar la piedra y esconder la mano: pero a todas estas razones daua el Rey salida con excusas y buenas palabras, por ser el hombre que mejor las sabia componer de toda la Francia, y ansi ningun fructo se sacaua de ello, sino sola vna enemistad cubierta, que entre las dos coronas se engẽdraua, y de cada dia crescia, y se augmentaua. En ninguna cosa ponia pues el Rey su felicidad que en passatiempos y liuiandades, en las quales viuio y se mantuuo hasta el año de ochenta y quatro, que la muerte del Señor de Alançon su hermano resuscito infinitos ttabajos y dissensiones: porq̃ hauiendose este Señor estado en sus tierras, despues de la huyda que hizo de Paris, como a tras diximos, sin querer boluer a la corte, sospechando lo q̃ despues (por ventura) le acontecio: este año creyendo estar ya las enemistades oluidadas, se vino à hazer las carnestolendas a la corte, donde de su madre y del Rey su hermano fue muy bien recebido, y passaron aquellos dias en muchas fiestas, y regozijos, y a los ocho andados de Quaresma se despidio a gran contento (al parecer de todos) pero a la segunda o tercera jornada llegando a vno de sus palacios, llamado Cha-

do Chateoterri adolecio de vna graue enferme-
dad,que era que por todos los conductos de ſu per-
ſona le brotaua ſangre, con otros muy diuerſos y
eſtraños accidentes,los quales ſiẽdo yrremediables
y ſin poder alcançar ni inueſtigar la cauſa de ellos
ſe tuuo por entendido que el Rey ſu hermano le
hauia hecho en ponçoñar en Paris, y como quiera
que fueſe eſte principe rendio el eſpiritu a los diez
de Iunio del ochẽta y quatro, quedando la Francia
ſin heredero deſcẽdiente, y ſin eſperança de tener-
lo: por ſer el Rey (como he dicho) impotente, y in-
habil a la generacion, y la Reyna ſu muger eſteril:
acabandoſe en ellos la raza de Valois que era la ca-
ſa real, y hauiendo por el conſiguiente de caer la co
rona en los colaterales que era a la caſa de Borbon,
que deſde el tiempo de Sanct Luys tiene pretenſiõ
a la Corona, no obſtante que ſea en veynte y vno
o veynte y dos grados ella. Hauia vna gran dificul
tad entre los pretendientes que eran dos: a ſaber el
Cardenal Carlos de Borbon hermano de Antonio
Rey de Nauarra, y Henrrique Principe de Bierna,
hijo del ſobredicho Antonio y ſobrino del Carde-
nal: que pretendia por repreſentacion del padre, y
el Cardenal como pariente mas cercano del Rey
viuo: y vltra de que eſta dificultad ſe debatjo por
los conſejos y Parlamentos del reyno, y que en ello
fue concluydo y dada la ſentẽcia que deſpues dire-
mos: hauia dos grandes dificultades en ello, de las
quales no ſe eſperaua otra coſa que muy gran guer
ra, la primera era que el Cardenal era muy viejo y
ſin eſperança de linea ni ſucceſsion, y la otra que el
Principe era heretico, y ſin eſperança que jamas ſe.

haria

haria Catholico. Considerando los principes estas dificultades y el peligro que de ellas podria resultar en Francia, pidieron al Rey declara se successor para despues de sus dias, lo que el Rey aunque publicamente refusaua de lo hazer de secreto fauorecia al sobredicho Principe de Bierna, el qual era vn hombre muy afable y muy valeroso soldado, aunque tan argulloso que temian los Catholicos y se presumia que si venia a heredar el Reyno turbaria la Christiandad, y extirparia de sus dominios la religion Catholica: a lo que poniendo la mira los señores quiesieron cortar el hilo cõ el remedio mas prompto y menos peligroso que hallar pudieron: y este fue con romper la guerra con los herejes par ver si en ella podrian hauer al sobredicho Principe como hombre que siempre se hallaua en persona en las pelladas, pero antes de hazerlo quesieron asegurar sus famas, su deuer, y sus consciencias, con vsar en todo de la moderation y el termino que despues diremos.

Entre los Principes y Señores de Francia que en aquel tiempo a la defensa de la fe Catolica, y al seruicio de su Rey se monstrauan mas aficionados, y aun aquellos a quien el pueblo tenia por defẽsores, y amaua, y honrraua sobre los de mas era la casa de Lorena, cuya cabeça era H. Duque de Guisa, cuyo padre fue muerto por vn heretico llamado Poltrot haziendoles la guerra sobre Orliens, y Carlos Duque de Mena su hermano, y sus tios el Duque de Omala, y el Duque de Albeuf todos gouernadores de prouincias de aquel reyno. Estos viendo la materia estar dispuesta, y mouidos por su particular

interes y por el comun, metierō la mano en ella los primeros, a causa de que todos estauan mal conten tos, porque los Principes y caualleros viendo la poca estima que el Rey hazia de ellos, postponiendo los à sus fauoridos, algunos de los quales el leuanta de poluo de la tierra, y viendo especialmente que el Rey baruntando este odio que su pueblo le tenia hauia despedido los caualleros de su camara y en su lugar puesto y sostituido quarenta pobres hidalgos valientes y aparejados para qualquier execution: se resintieron mucho creyendo que el Rey hiziese aquello por la poca cōfiança que de ellos tenia: y de todas estas cosas fundauan vna quexa, y solapado odio que les tocaua a lo viuo de los entrañas: por otra parte los Eclesiasticos viendo las Yglesias profanadas, y que de los beneficios y bienes dedicados al culto diuino se hazia trafico y mercācia entre seglares, como de las de mas cosas vendibles dando los Obispados y Abadias de religiosos algunas vezes a las mugeres, y al cōtrario las de monjas a los cortesanos sin guardar orden ni concierto en nada, y viendo que los sermones publicos ni amonestaciones secretas no aprouechauan ni seruian de otra cosa sino de hazerse mal querer, animauan y encēdian los coraçones de los Principes y Señores (que se disponian, con peligro de sus vidas, honrras y haziendas, a remediar esta confusion) de hazerlo con presteza. Oyanse tambien los gritos y lamētaciones del pobre pueblo, vnos que se quexauan de la poca Iusticia que se administraua, y los de mas de los insuportables dacios que les ponian, acusando todos al Rey. Los ministros de Iusticia se escusauan, di-

uan, diziendo que comprauan tan caro ſus oficios que ſi hauian de ſacar ſus dineros de ellos, no lo podian hazer y hazer Iuſticia, y anſina el mas rico, y que mas daua era el que ganaua el pleito. Los treſoreros, y perſonas de hazienda afligian tanto a los pobres que les hazian algunas vezes pagar mas de lo que ſus haziendas valian, y anſi muchos dexauan ſus caſas hijos y mugeres y ſe yuan deſeſperados de no poder pagar al Rey lo que les pidia: y con eſtas coſas ſe apretaua tanto la cuerda en todos los tres eſtados que al fin ſe vino a romper, debaxo del pretexatu de la fe: que es baſtantiſsimo exéplo para los Reyes y Principes Chriſtianos de no permitir en ſus reynos y Señorios otra que la Catholica Romana, ni tener paz ni amiſtad con los herejes, pues jamas republica es ni fue bien gouernada, ni pacifica donde la diſenſion y diuerſidad de fees reyna ſe ni naturalmente lo puede ſer. Y la cauſa es porque todos los nacidos capables de razon creen naturalmente hauer vn Dios principio y cauſa de todas las coſas, y cada vno cree y tiene por cierto y firme, ſer el verdadero a quel en quien el cree, adora y tiene por tal: y los otros eſtar ciegos y engañados: y ni mas ni menos q̃ inſtigados de la natura no ſolo amamos y queremos biẽ a nueſtros amigos pero tãbiẽ a los que lo ſon ſuyos, hazemos otro tãto a los q̃ ſon de nueſtra fe, y aborecemos a los otros, y donde ay eſte rancor y fuego interior ni puede hauer amiſtad buena, ni paz durable, y de aqui ſe colige el gran fructo q̃ el oficio de la ſancta inquiſiciõ en Eſpaña y Italia haze, en los quales reynos y prouincias por cortar el auieſo y tuerto pinpollo quã-

naſce y arrancar la mala yerua de la hereja luego q̃ brota y ſale como arrancan vienen agoçar de la trã-quilidad paz y ſoſiego de que las demas prouincias del mundo, donde no ay el dicho oficio carecen, y careciendo eſto carece la Iuſtitia, crece la tyrania y crueldades en el pueblo, y ſe enciende finalmente el fuego de diſcordia y guerras haſta dar en el fin que eſte Principe dio tanto de ſu perſona, como de ſu reyno todo. Pues el remedio que a eſtos Seño-res les parecio mas expediente fue, viſta la ympoſi-bilidad y impotencia del Rey y vejez del Cardenal, hazer vna junta para tratar del peligro en que la Francia, a cauſa de los ſobredichos inconuenientes ſe hallaua: porque venido a morir el Rey (de quien por ſus deſordenes no ſe tenia eſperãça de larga vi-da, y eſtando los Catolicos deſarmados, y los here-ticos al contrario con las armas en la mano, como ſiempre eſtauan: y principalmente ſiendo el Prin-cipe de Biarne hombre aſtuto, belicoſo, y gran tra-mador, y ſobre todo tener mucho manejo, amiſta-des y intelligencias con algunos Principes nueuos, y que eran los regalos del Rey, como toda la caſa de Pernon y otros que tenian mucho pie en Fran-cia tanto por las muchas riquezas que el Rey les ha uia dado, como tambien por las muchas ciudades y prouincias que gouernauã) quedaua el reyno en grandiſsima balança, no ſolo de abraſarſe y conſu-mirſe con inteſtinas guerras, pero de acabarſe de perder toda la fe y religion Catolica en el: y por eui tar eſto ſe hizo la ſobre dicha junta, y en ella ſe acor do de embiar vn cauallero de ymportancia y cartas al Principe de Bierna, proponiendole el eminente peligro

peligro en que la Francia eſtaua, y rogandole de ſe hazer Catolico, eligiendo para eſta embajada al ſeñor de Rochefort gouernador de Limoges, y dandole poderes y letras baſtantes, para en nombre de los Principes Catolicos, reconocer al ſobredicho de Bierne por Principe mas cercano a la corona, y verdadero ſuccesſor de ella, con tal que el abraçaſe el verdadero camino dela fe tenido y guardado por todos ſus predeceſores inuiolablemente en eſtos reynos, que es la Catolica Romana: abjurando los errores y heregias en que viuia, haziendo lo qual ellos le quedarian por verdaderos vaſallos y ſubjectos, y perderian ſus vidas por conſeruarle, y no quiriendo tomar eſte conſejo le proteſtauan que los Catolicos que erã muchos mas que los herejes en el reyno no cõſentirian ni ſe ſubjectarian a Principe que no lo fueſſe a la ſancta ſede Apoſtolica: ſuplicauan le tãbien que tomando a buena parte eſta amoneſtacion les dieſe reſpueſta por el miſmo cauallero que la lleuaua.

El Principe de Bierna que ellos llamauan Rey de Nauarra reſpondio que agradecia muy mucho a los Señores de Guiſa al de Meyna, y a los de mas Principes y cabeças de la embajada de la buena voluntad y amor que le moſtrauan, mas que en quãto al punto de la fe, no ſe podia reſoluer tan facilmente, pero que dentro de pocos dias ſe reſolueria, y con eſto ſe torno el Embajador.

El Rey ſupo como el ſeñor de Rochefort hauia ydo de parte de los Principes a tractar y comunicar algunas coſas con el de Bierna, y imediatamente deſpacho vn cauallero con cartas eſcritas y firma-

das de ſu mano para el dicho de Bierna, en las quales eſcriue como ſu volũtad era que deſpues de ſus dias el heredaſe el reyno como principe mas cercano a la corona, y que de alli adelante le reconoſcia por verdadero ſuceſor de ella lo qual queria que tuuieſe de ſu mano, y no de los Principes y Catholicos del reyno. La reſpueſta que el de Bierna dio al Señor de Rochefort, y eſta liuiandad del Rey enagrio los çorazones de los Catholicos y leuanto los animos de los herejes: porque enpedernido el Principe de Bierne en ſu herror y huſano de la buena eſperança que el Rey le daua, començo el y los ſuyos a menear negocios de ſocapa, haziendo con el Rey que proueyeſe los gouiernos de las fronteras, ciudades, y caſtillos mas fuertes de la Francia a las perſonas mas amigas de los herejes, y de quien el Rey ſe confiaua. Eſto daua gran ſoſpecha a los Catholicos y miedo de no caer entre las manos de algũ rey heretico como ya el juego ſe entablaua y encaminaua para ello: y veyan de otra parte q̃ el Rey cada dia ſe boluia mas mugeriego ſin tener otra cuenta con ſus ouejas ſino ſolo para traſquilallas, loqual el hazia tan viuamente que muchos del menudo pueblo pagauan mas de Impueſtos que ſus haziendas valian, y otros las dejauan con ſus caſas y familias por no poderlos pagar, y todo eſto ſe conſumia en dadiuas ſuperfluas de ſus pages o mancebos que el amaua y en bayles maſcaradas y ſemejantes liuiandades, y para las veras no ſe hallaua vna blanca. Aconteciole vna vez tomar la poſta de Paris a Leon que ſon cien leguas, y como llegaſe muy canſado, y el gouernador y ſeñores de la villa (penſando que

hauia

hauia venido por cosa de grande importancia) le viniesen a besar las manos, ninguna otra cosa les dijo sino que hiziesen juntar las damas para baylar aquella noche, y el siguiente o otro despues torno a tomar la posta y boluerse a Paris, con mercancia de muchos perricos de falda, los quales el amaua mucho, y pagaua a dozientos, 300. y 400. ducados la pieça: y para se acabar de desdorar no solo tenia amistad con los herejes de su reyno pero hazia se protector de las de fuera del, como de la villa de Ginebra en Saboya, y de la de Sedan y Iamets en Lorena, y de Montbillard en la Franca conte, y otras tales. Consideradas todas estas cosas por los Principes Catholicos, y viendo quan sin remedio yuan estas burlas, hizieron vna junta muy de veras dando de ella parte a su Sanctidad y Principes Christianos: la qual se hizo en Nãzi, villa capital del ducado de Lorena, dõde se hallaron el Duque de Lorena el Principe su hijo, el señor de Guisa, el de Mena muchos Duques y Condes de esta casa y otras personas en nõbre de algunos Principes Christianos, y villas de Francia. Aqui se tracto del gran daño q̃ vendria a la Christiandad si venia a reynar en Francia algun Rey heretico: porq̃ juntãdo sus fuerças con Ingalatera, y hereticos de Alamania, no solamente no quedarian seguros los Catholicos de Francia, pero las prouincias circunuizinas se resintirian: como Flandres, Lorena, Borgoña, y aun la misma España: y que esto se començaua a entablar, pues de vna parte se veya la impotentia del Rey para dexar succesor, y de la otra la voluntad que tenia de conseruar la Corona al Principe de Bierna

Henrrique de Borbon, como persona despues del Cardenal su tio la mas allegada por linea colateral a la casa Real y genealogia de Valois, la qual Fenecia con la vida del mesmo Rey, como dicho hauemos. Tractose como los hereticos de Francia por las paces que con ellos se tenia, y decreto que llamauan de Enero por hauerse hecho en aquel mes tan a su ventaja, yuan creciendo y tomando mucho pie en el Reyno, en gran detrimento de los Catolicos, lo qual no solamente el Rey consentia pero tenia acerca de su persona, quien de su mano les fauorescia, y en cuyas manos entraua casi todo el dinero de Francia. Propusose la poca voluntad y menos animo q̃ el Rey tenia de remediar este peligro, tãto por su femenil coraçon, y deleytes aque se daua, como por los consejeros y personages de quien se cõfiaua que le apartauan de ello. Tracto se tambien en esta junta el gran desorden de las personas Eclesiasticas de Francia, el qual prouenia de la vsurpacion de los beneficios y colacion de ellos en personas seglares, mugeres y muchachos haziendo trafico y venta de Obispados, Abbadias, Canonicatos y Beneficios como de otra qualquier mercancia: y de guardar el Sancto Concilio de Trento: y que el Rey aunq̃ se lo hauian propuesto no estaua de este parecer. Ansi na se resoluio en la junta, que siendo forçoso oponerse y contrauenir a estas desordenes se deuia hazer, con voluntad, o contra volũtad del Rey: manteniendo le empero en su corona y reyno: pues aquello aunque por el presente no lo entendia por estar tan ciego y rebuelto en vicios: con el tiempo conosceria selle de grande vtilidad y seruicio:

uicio: para lo qual juraron todos vna amiſtád, vniõ y aliança, que deſpues ſe llamo Liga, haziendo cabeça de ella al Cardenal Borbon Principe y verdadero ſuccesſor de la Corona, y ſegunda perſona al Duque de Guiſa. Y con eſto ſe boluieron en Francia donde comunicaron eſte negocio con muchos Principes, gouernadores de prouincias, villas, y caualleros, que ſe vnieron y aliaron cõ ellos, y anſina començaron a leuantar gente de guerra, y poner ſe en orden para effectuar ſu impreſa. El Rey que vio yr ya eſto muy declarado, embio al de Guiſa vn cauallero, quiriendo ſaber del a que fin era la gente q̃ ſe leuantaua, el de Guiſa reſpondio, que ſe aſeguraſe que ninguna coſa ſe jntentaua contra ſu ſeruicio, mas de que los Principes del Reyno y ſus pariẽtes con algunas prouincias y villas Catholicas. conſiderando que ſu Mageſtad por eſtar neceſitado y por hauer dado la palabra y hecho paz con los herejes, no la queria romper, ni podia hazer la guerra: coſa que ſultaua en gran perjuyzio de ſus reynos y Señorios eſpecialmente de los Catholicos q̃ en el hauia. Ellos a ſu coſta y miſsion queriã hazer la dicha guerra y deſſarraigar las heregias de Francia. No le contento al Rey eſta reſpueſta, antes trato con la Reyna ſu madre de tomar la mano y acordar eſte negocio. Ella deſpues de muchos dares y tomares que no es de mi intento eſcreuir: lo hizo rogando a todos los Principes que ſe juntaſſen en Namours, villa ſituada a veynte y cinco leguas de Paris, adonde vino la Reyna con poderes baſtãtes de ſu hijo, y de la otra parte el Cardenal Borbon, el Duque de Guiſa, el de Mayena, el Duque de Niuers,

uers, el de Aumale, el de Albeuf, el Duque Mercurio y otros muchos Señores. Alli los alliados declararon sus voluntades, y pretensiones proponiendo a la Reyna todo lo q̃ hauia sido propuesto en Nancy: y las calamidades y trabajos del pobre y afligido pueblo, que no podia mas lleuar la insuportable carga. Visto las justas peticiones de estos Principes se inclino a condescender con ellos, aconsejãdo a su hijo que hiziese lo mismo y ansina sin partir de alli dentro de pocos dias se reconciliaron todos a condicion que el mismo Rey seria cabeça de la Liga, y que se romperian las paces hechas cõ los herejes, y se les publicaria la guerra forçandoles a que dentro de seys meses saliesen del reyno o se reduxesen y abrasasen la fe Catholica a pena de la vida y confiscacion de bienes: item que se publicasse el Sancto Concilio de Trento, y se guardase por todas las prouincias Catholicas de Francia: cõ otros articulos tocantes a la paz, sosiego y descanso del pueblo: Todos los quales fueron alli firmados y jurados de vna parte y otra, y lleuados a jurar al Rey por el Arçobispo de Leon primado de Francia, al qual hallo en Roan, y en la yglesia mayor al tiempo que se dizia la Missa le presento los articulos cõ la vna mano, y con la otra vn libro Missal abierto: sobre el qual los auia de jurar. El Rey se los hizo leer al dicho Arçobispo y al cabo de cada articulo ponia la mano sobre los Euangelios, jurando de guardarlos inuiolablemente sin jamas contradezir a alguno el, ni ningun otro por el de su cõsentimiẽto. Este juramento fue hecho delãte todos los Perlados y grãdes Señores de la corte, y luego embiado por

do por todas las cancillerias y parlamentos del reyno y jurado por las villas con tanto gozo que en todas se hazia tanta fiesta, como si tuuieran el siglo de oro por las manos, parecia les que era llegada la extirpation de la hereja, el fin de la miseria, el cabo de las sediciones y parcialidades: que la yglesia se veria en libertad, las villas en reposo, la Iusticia en su fuerça y vigor, los mercadantes atenderian a sus negocios, los labradores a sus haziẽdas, y finalmẽte el estruendo y ruydo de las armas cesaria en Frãcia, y ansina a este acuerdo llamauã Ley fundamẽtal, y para autorizarla por tal se tracto y publicaron cortes generales del Reyno señalando para ello la villa de Bles camara real como despues diremos.
Hecho este acuerdo y el Rey publicandose cabeça de Liga luego cesaron el leuantamiento de armas particulares y comienço vna general guerra, viniẽdo el Duque de Lorena en persona con su hijo a Paris a visitar al Rey, y a animarle en el buen proposito que hauia tomado, y por publica sentencia del parlamento fue condenado y declarado el Principe de Bierna por incapable a la Corona y succesion de Francia, y el Cardenal Carlos de Borbon, por Principe mas cercano y verdadero succesor de ella: y mandado salir a todos los herejes del Reyno dẽtro de seys meses a pena de la vida y confiscaciõ de bienes, rompiendo las pazes que con ellos se tenia, y anichilando la pregmatica y edicto llamado del mes de Enero, de que ellos hazian grã caso por ser (como hemos dicho) mucho en su fauor. Con esta resolucion y ardor dieron cargo al Señor de Mena, que fuese con toda la gente que estaua leuantada

tada por la Liga en la Guiena prouincia occupada en la mayor parte de las herejes sequaces de Caluino, que aca llaman Hugonotes: como lo hizo tomando y reduciendo en ella algunas pequeñas villas, pero como se le pasasen al Rey aquellos primeros impetus, y su furia Francesa resfriose de tal manera, que no solamente no assistia a las cosas de la guerra, pero mostraua hauerle pesado de hauer quebrado y roto los paces con los hereticos, y de no les hauer mantenido sus priuilegios que les hauia accordado y ansina mãdo retirarse al de Mena de sus cõquistas, diciendo que le queria emplear en cosas mas necessarias. Todo este tiẽpo que fue el año de 86. se paso en executar algunas factiones de no muy grande jmportancia fiandose siempre los de la Liga que el Rey procedia sinceramente, y segun lo que hauia prometido, pero era tan al cõtrario, que no tractaua ni pensaua sino en deshazer la Liga, y hazer salir de ella a muchos caualleros que la hauiã jurado, y entrellos al Duque de Niuers, al Señor Do, y algunos otros, hizo ni mas ni menos retirar al de Mena, q̃ estaua peleando contra los herejes en Guiene, y en su lugar sostituyo al Señor de Ioyosa. Y aunque estas mutaciones pudierõ ser a buen fin, quedo tan desdorado y abotescido de la mayor parte de su pueblo este Rey, por la muerte de Cardenal que despues diremos, que no solamente las cosas dudosas se le jnterpretaron a la peor parte, pero aun las buenas y sanctas, se tuuieron en el por hipocresia.

Los hereticos del Reyno juntauan en este medio sus fuerças todas, implorando el ayuda de los estrange-

eſtrangeros para el ſiguiente año, para lo qual embiaron a Alemania al Señor de Chaſtillon a tractar y accordar con el Caſimiro de leuantar quarẽta mil hõbres, para entrar la primauera en Frãcia. Creyoſe que el Rey era bien contento de eſta leua, y que los aſientos que con el Caſimiro ſe hizieron erã en ſu nombre, lo vno por el anſia que tenia de vẽgarſe de los de la Confederacion y Liga, y lo otro por lo mucho que deſeaua de cõſeruar ſu corona a los parientes mas cercanos, que eran los de la caſa de Borbon, feneſciendo como feneſcia en ella de Valois: perſuadiendoſe por ventura, y pareciendole a ſu juicio, que ſiendo eſta armada tan grande no la podrian reſiſtir los confederados, y con eſto el vernia a entablar ſu juego, en eſtablecer a los vnos y en deſtruir a los otros; lo qual le parecia que ſeria cauſa de vna vniuerſal paz en Francia, y que con ella viuiria en ſus anchuras, paſatiempos, y deleytes acoſtumbrados.

Para eſtoruar que eſta poderoſa armada de Alemanes no ſe juntàſe con los hereticos de Francia, hizo el Rey vn campo de ſu parte, y dos los de la vnion, el vno de los quales traya el de Guyſa, y el otro el de Mena y Mala, y la armada enemiga traya el Duque de Buillon y Sedan, que era de ocho mil y quinientos Herreruelos, quatorze mil Suizaros, quatro mil Lanzqueneites y mil y quinientos arcabuzeros Franceſes, y quatrocientos cauallos que acompañauan al de Chaſtillõ ſiruiendo de guyas y deſcubridores de la tierra. Como eſta armada entro en el Reyno que fue la mas poderoſa q̃ de eſtrãgeros jamas hauia entrado en Francia, la qual ſe tenia

nia por de mas de cié mil perſonas contãdo las mugeres,y muchachos:el Rey y los confederados procuraron defender que no ſe juntaſen con los hereticos por quien venian llamados, y ſe ordeno que el Duque de Niuers vna de las cabeças de la Liga por entonces les eſtoruaſſe vn vado de el rio llamado Loria, por donde forçoſamente hauiá de paſar, lo que el hizo metiendo en el muchas y muy grandes vigas hundidas en el agua, cõ infinitos abrojos de hierro y trampas de madero y otros inſtrumentos, mediantes las quales ſe les impidio el paſage, quedando entre dos muy caudoloſos rios, donde al juyzio de muchos ſi el Rey quiſiera cerrar con ellos los deshiziera,pero o por guardar ſu gẽte,o por no ſe meter al azar de vna batalla,o por otras conſideraciones que el tenia.no lo quiſo hazer,coſa de que los vaſallos y eſpecialmente los de la Liga tomaron eſpina, que pues no queria combatir con el zelo y valor que del ſe eſperaua,y la neceſidad lo requiria, que no andaua de buena tinta.

Arriba he dicho como en lugar del Señor de Mena embio el Rey al de Ioyoſa por general de la guerra de Guiene, el qual llego en aquella prouincia cõ vn campo de haſta ſeys mil de apie y mil y quinientos de acauallo, y començo à ganar algunos pequeños puellos, y ſabiẽdo que el Principe de Bierne ſe hallaua cõ ſu exercito, junto a vna villa abierta, llamada Cotras, y que no tenia muchas fuerças, determino(hiruiendo de juuenil fuego) de yrle abuſar y darle la batalla: de lo que aduertido el enemigo, y confiado no tanto en la muchedumbre de los hombres,como en el valor y reſoluciõ de los q̃ le ſeguiá

y en

y en la election del sitio que hauia ya reconoscido, con otras ventajas que los soldados experimentados en el arte de la guerra en tales ocasiones procuran cobrarle espero a pie firme junto a la dicha villeta, hauiendo plantado primero la artilleria a su gusto, y hauiendo hecho reposar tres o quatro dias a su gente. Estando pues en esta disposicion, llego el de Ioyosa, con su gente cansada y mal en orden, y antes que acabara de llegar aun toda su jnfanteria, chocaron los vnos con los otros, y en los primeros encuentros cayo el de Ioyosa, y la mayor parte de su caualleria: desbaratada la qual, la ynfanteria no pudo resistir, y con esto el de Bierne o Nauarra quedo señor del campo y los suyos de los despojos de los Catholicos, contentandose con ellos sin seguir mas la victoria. Sabida esta perdida por los Principes confederados, y viēdo que el Rey no hazia gran caso ni demostracion de ella, se resoluierō a qualquier precio que fuese de jmpedir el camino de los Alemanes sobre dichos, y estoruar que no se juntassen con los de mas herejes del Reyno: que fuera vna gran ruyna, y destruycion de la Francia, y ansi midiendo el animo a la mesura del peligro, determinaron perder se o deshazerlos antes que pudieran llegar al fin de sus deseos. Y aunque esta resolucion fue puesta dos vezes en obra, no salio a los confederados el juego tambien entablado como pensauan: pero al vltimo hallandose el de Guisa con mil y dozientos cauallos y hasta quatro mil jnfantes, y viendo crecer el peligro (como digo) determino tentar la fortuna en esta forma. Los enemigos llegaron a alogar a vna pequeña villa cer-

cada, con su castillo llamada Aulne, donde se supo que hauian de cenar en el Castillo todas las cabeças y Señores del armada juntas, a saber el Duque de Boullon conductor del exercito, el varon de Orna general de la jnfanteria, el Señor de Chastillon, el Principe de Conti, el señor de Quirri y otros muchos: y goçando de esta ocasion les tramo vna encamisada, juzgando que en ley de guerra si les arremetia y tocaua el alarma en el Castillo y pueblo dõde estauan las cabeças, todo el exercito se hauia de juntar a la plaça de Armas: la qual el tenia muy biẽ reconoscida con proposito de meterse con su caualleria en vna enboscada, de la qual pudiese salir y dar sobre los enemigos como se viniesen a juntando. Ardil que el executo con grã felicidad y dicha, tanto por su gran discrecion y a ventajado juycio en las cosas de la guerra, como por su valeroso animo y esfuerço para combatir, y pelear en ella. Y esto hizo viniendose a alogar a Dourdan aldea cerca de Aulneau con toda su caualleria, y dos mil y quatrocientos arcabuzeros y quinientos corselets, todos a la ligera sin ninguna ropa ni bagaxe: como deuen de yr los soldados que van a executar todas jmpresas. Quiso la luego poner por obra, pero como a gran pena se puede hazer cosa secreta en Frãcia a causa de la jnconstancia y liuiandad de que el dia de oy hazẽ profesion la mayor parte de los Frãceses: fue de ello aduertido el enemigo, por lo que el de Guisa se contento por aquel dia de trauar algunas escaramuças, y hazerles vna enboscada en la qual mato algunos de ellos, y dos o tres de los principales: y hizo otros tãtos prisioneros, que fue cau-

sa que

ſa que todos ſe arrinconaron en Aulneau donde eſtauan las cabeças: alogandoſe aun quarto de legua de la villa el Coronel Bouc con ſiete cornetas, y los Suizaros y Lanzqueneites a media legua, y el Señor de Dommartin con las otras cornetas a poco mas de otra media. Eſta diligencia que el enemigo hizo fue cauſa que el de Guiſa ſe confirmo mas en ſu opinion, y aunque algunos las parecia muy ariſgada y peligroſa la impreſa, como era, tanto por la poca gente que tenia, como por no tener lugar dõde ſe poder recoger ſu jnfanteria y gente de apie ſi venian a ſer vencidos (coſa que deuen las cabeças, y generales, conſiderar muy de veras, pues por no lo hauer hecho muchos han perdido grãdes exercitos. Y de eſto nos dio exemplo el Rey de Portugal Don Sebaſtian en nueſtros dias) era tanto el deſſeo que el de Guiſa tenia de ver libre eſte Reyno de herejes y traydores que por el eſpacio de treynta años le hauian tanto atormentado, que poſtpuſo todos eſtos peligros, y eſcogio poner ſu vida y las de los ſuyos al tablero a trueque de la victoria que ſe prometia: y anſi caminando vna noche con ſu gente, vino al amanecer a tocar vna muy viua alarma, y plantando algunos Petars a las puertas y con arrimar ſcalas a las murallas tãto del Caſtillo como de la villa, la vinieron a ganar por fuerça: porque el Petar q̃ es vna nueua arma jnuentada por los herejes deſte Reyno, y hecha a modo de vn morterete vn poco mas larga y no tan ancha (la qual hinchen de poluora, y por le dar mas fuerça de trecho entrecho vna camara de cera y otra a la boca, con que la cierran muy juſta con la puerta, hierros, o muralla que

C quieren

quieren romper, estando colgado el Petar con vna cuerda, y a causa de no tener vazio por donde rebenta su furia) viene si es bien puesto a hazer mayor effecto que la artilleria con los quales rompieron las puertas de la villa, y entrando dentro pegaron fuego a algunas casas, carros, y choches de los enemigos, y con esto se aturdieron de tal manera todos en verlo: que no osaron hazer que muy poca resistencia. Su conductor el varon de Otna, y los otros se saluaron huyẽdo, y a la plaça de Armas dõde estaua el Señor de Guisa con su caualleria esperando en emboscada que viniese el golpe del exercito a socorrer a sus cabeças (como en buena ley de soldados deuian hazer y venir) no vino q̃ sola vna corneta de cauallos ligeros que fue toda desecha y muertos sin escapar ninguno: los de mas se hizierõ fuertes en sus alogiamentos, contentandose los Catholicos con hauer passado al filo del espada mas de dos mil herejes, presos mas de seycentos de ellos, y goçado de vn muy rico despojo, con el qual el dia siguiente se retiraron a Temples, adonde truxeron al Señor de Guisa siete cornetas de las que los Alemanes y Herreruelos hauian perdido, las quales el embio al Rey, que no dio muestra de recebirlas muy contento, antes sabiendo que el de Guisa se aparejaua para dar otra carga sobre los Suizaros y gente de apie, a los quales la caualleria auia ya desamparado y se yua huyendo por otro camino, a saber los Alemanes la buelta de sus casas, y el Señor de Chastillon con los Franceses la buelta de Languedoc y Gascuña: le mando que no lo hiziese ordenando que el Señor de Pernon con su caualleria

los

los abrigaſe, y acompañaſe haſta ponerlos en ſaluo, dandoles a cada vno vn eſcudo de oro para ayuda a ſu camino: y deſte modo ſe deshizo la mas pujante armada de Herreruelos y Alemanes que entro jamas en Francia: y ſin que de todos tornaſen q̃ muy pocos en ſus caſas, auiendo perecido todos en tres eſcaramuças, y eſta encamiſada que les hizo el Señor de Guiſa, que fue el mas grande ſeruicio que al Reyno de Francia nadie hizo, y donde augmento y auentajo mucho ſu credito, y aquiſto vn grandiſſimo amor del pueblo, y del Rey al contrario mortal odio, y enbidia por ver que el vulgo le daua a vna mano la gloria y honrra de la victoria, y a el la culpa de la venida de los enemigos en el Reyno: porque los que fueron preſos, y los que ſe eſcaparõ dezian y publicauan, hauer ſido aſalariados en nõbre del Rey, y venir en ſu ſeruicio, y eſto ſe confirmaua con la diligencia que hizo el de Pernon, mãdado del Rey para darles el dinero y ſacarlos del reyno. Cõ eſto creciã las ſoſpechas, y ſe ſoſpechauã los tractos del Rey y ſus malos jntentos, con eſto ſe intentauã nueuas impreſas, ardian las diſcordias y diſſenſiones, y eſto finalmente fue la cauſa de la mayor parte de lo ſuccedido: Porque el Rey y los ſuyos viendo que eſte juego ſe les hauia buelto en maña, y dado ſus mañas, y tramas en vazio, y que con la red que penſaua peſcar a la caſa de Guiſa, ſe hauia el miſmo enrredado, y viendo crecer tanto el credito de aquella caſa, y desfalecer el ſuyo, ſin hauer perſona en todo ſu Reyno de quien ſe pudieſe ſeguramente caſi confiar que de ſola ſu muger: ymagino de vrdir otra tela, y fue proſeguir en

 ſu pro-

ſu propoſito de diſipar la Liga, y hazer ſalir de ella vnos por ruegos y a otros por dadiuas, y juntamente darlos gouiernos de las prouincias a gente de quien el ſe aſeguraua, y quitarlos a los cōfederados entreteniendo la gente de guerra q̄ hauia leuãtado alos alrededores y no muy lexos de Paris. Y aunque en todas eſtas coſas el Rey tenia ſus deſignos ſecretos y doblezes las quales no oſaua cōmunicar con perſona, los confederados no las penſauã ni podian juzgar euidentemente, antes creyan que las ſobredichas coſas fueſen hechas a buena tinta: y anſina el Señor de Guiſa ſe fue luego con ſu gente a ayudar al Duque de Lorena, y a campear la buelta de Strasburg en Alemania, lo vno por euitar vn nueuo leuantamiento de Herreruelos que ſe comẽçaua, y algunos que ſe rehazian, y lo otro por ayudar a ſu primo el Duque de Lorena, que agrauiado de las deſordenes y ſupercherias que el Duque de Buillon hauia hecho en ſus tierras paſando cõ la ſobredicha armada, y quiriendo pagarſe de ellas, y vengarſe de otras particulares jniurias que de el hauia recebido, no obſtante q̄ el ſobre eſcrito Buillon hauia muerto retirandoſe en ſu caſa deſpues de la rota recebida en Francia, determino de tomarle ſus tierras: y con la aſiſtencia del Rey de Eſpaña, y ayuda de la gẽte que el de Guiſa tenia cerco la villa de Iamets, y Sedan, fronteras de Frãcia, las quales eſtauan debaxo la protectiõ del Rey de aquel Reyno, como hemos dicho, q̄ lo eſtauan Ginebra, Montbillard, y otras muchas hereticas, y a eſta cauſa, y porque ganandolas no ſe engrandecieſe la caſa de Lorena, mando al Duque de Guiſa que ſe retiraſſe
con

con ocasion de embiar a su hermano el de Mena en el Delphinado, contra el Señor de la Deguiera, cabeça de los hereticos que en aquella prouincia andaua por ellos rebelado. Es esta vna de las mayores prouincias del Reyno y por quiē el hijo mayorazgo del Rey se llama Delphin de Francia: y aunque toda la tierra es aspera y mōtañosa es de mucha im portancia por ser las puertas de la Italia. La ciudad cabeça y Metropolitana se llama Granoble, pueblo muy Catholico, y vno de los parlamentos o Cancillerias del Reyno, y que en todas las guerras passadas sea muy valerosamente contra los herejes defendido. Las montañas de al rededor son quasi inaccesibles, en vna de las quales esta el deuoto cōuento de la gran Cartuxa lugar donde el bien auēturado Sanct Bruno y sus compañeros hizieron pe nitēcia, y al presente la hazen el general de aquella diuina orden con sus religiosos, siruiendo con su ir reprehensible vida contemplatiua de dechado y espejo muy notable a toda la Yglesia de Dios. Aqui junto esta vn aldea donde mana aquella fuente tan nombrada y miraculosa, de que Plinio haze tanto caso, y Iuan de Mena recita en sus trecientas, porq̄ manando como mana fria si se mete dentro alguna cosa que facilmente se pueda encender como paxa o leña muy seca arde dentro del agua, consumiendose en ella, y hechando llama rada y humo como si estuuiera vn fuego dentro, no obstante que esta fria como la nieue: cosa increible y la mas notable que yo he visto en la mayor parte de la Europa que he caminado: aunque hablando de Claramonte en Ouernia tractaremos de otra no menos prodigio-

 sas que

ſas que eſta : porque al fin el mayor milagro de la Natura y donde ella mas ſe exmera es en la variacion de las coſas que produce: y pues viene a propoſito, y no muy lexos de aqui dire de otra, que eſta junto al Abadia de Alta cumba, de la orden de ſanct Bernardo, ſituada en la montaña del Xat junto à Chanbari, la qual tiene creſciente y menguante como el Mar Oceano, creciendo ſeys horas y menguãdo otra ſeys: y en las ſeys que mengua queda tã ſeca y enxuta como ſi nunca huuiera tenido agua, y en las que crece da tanta que haze moler tres o quatro molinos que eſtan al rededor de ella: y lo q̃ mas ſe deue conſiderar, es, que eſta encima de vna aſpera montaña, y donde dozientas leguas de ella no ay mar ni coſa de que ſe pueda ſoſpechar o inueſtigar aquella tan rara obra de natura: pero boluiẽdo a mi propoſito, digo que hauiendo ſe retirado el Señor de Guiſa conforme a lo que el Rey le auia mandado, luego ſe empleo en ayudar a ſu hermano el de Mena para la jornada ſobre eſcrita del Delphinado, y en acordar algunas diſenſiones que hauia en la Picardia, a cauſa que el Rey queria dar aquel gouierno a ſu allegado el Señor de Pernon, y quitarlo al Duque de Mala que lo tenia, y los moradores de la prouincia no queriã, de que ſe començaua ya vna guerra inteſtina, y al parecer dañoſa, de la qual quaſi todo el reſto ſe ſentia. Y no ſolo eſte deſdichado Reyno era en vn miſmo tiempo por la guerra de los hombres deſtruydo, pero caſtigauale Dios con tan agrio açote de hambre y cariſtia, que no ſolamente por los caminos y por las pobres aldeas muriã los hombres de hãbre: pero aun dẽtro

de las

de las mas ricas villas y ciudades, y eſpecial en eſta de Paris, donde los veyamos caerſe a cada paſo de ſus eſtados, ſin hallar quien los ayudaſe ni ſocorieſe. Ajuntaua ſe les a eſto vna tan grandiſsima y caſi vniuerſa peſtilencia, que ponia grima y eſpanto el caminar por eſtas prouincias, y ver la gran cōpaſion de los cuerpos muertos que por las caminos ſe hallauã ſin ninguno que los enterraſe delos quales en algunos paſos reſultaua vn hedor tan abhominable que era impoſible paſar por ellos, haſta que los lobos o perros ſe los comian. Acuerdome que paſando vn dia por el Charroloes cerca de vn lugar, llamado Chaſalla vi que vn pobre hombre cauaua vna honda ſepultura en vn cimenterio cerca del camino, por donde yo paſaua, y preguntandole yo ſi hauia peſtilẽcia en aquellos pueblos, me reſpondio, que en todos ellos no hauia perſona viua, ni quien entarraſe los muertos, y que el eſtaua herido de la enfermedad, y que por goçar de tierra ſancta, y que ſu cuerpo no fueſe comido de las fieras como los de mas lo eran, ſe hazia aquella ſepultura, donde en acabandola de hazer ſe penſaua entrar a morir: como lo hizo ſegun que del Señor de aquellos pueblos q̃ eſtaua retirado en ſus caſtillos algunos dias deſpues yo ſupe. Calamidades que manifeſtauan la jra de Dios, y peccados del pueblo. Eſtos trabajos cauſauan alguna reformacion en los hombres (a lo menos de aparencia) haziendoſe muy deuotas y grandes proceſiones, en las quales ſe hallaua el Rey, y algunas vezes deſcalço, hauiendo ſiempre dado mueſtra exterior de muy deuoto, y tanto que muchos años atras

ninguno de ſu qualidad, ſe ha viſto entre Chriſtianos al parecer de los hombres mas pio no ſolo honorando las religiones antiguas, pero aun ynuentando y dotando de riqueza otras muchas nueuas: y eſpecialmente cofadrias de penitẽtes, en las quales el ſe metia como qualquier particular vecino andando deſcalço en las proceſiones, confeſandoſe y comulgandoſe todos los viernes de la ſemana, y otras vezes ſe metia en los monaſterios de los religioſos mas aſperos como deſcalços que aca ſe llaman Capuchinos: en donde ſe encerraua con algunos ſuyos, y alli eſtaua muchos dias en habito religioſo, haziendo penitencia y ſiguiendo la orden como el mas minimo de los frayles, ſin ſer entonces tenido ni reconoſcido por Rey, ſino haziendoſe llamar Fray Henrrique: pero como ſalia de alli, y tornaua a tractar con ſus conſejeros, ſe le oluidauã las deuociones, y eſpecialmente, en tocandole la tecla de la Liga, por tenerſe perſuadido que por ningun otro efecto ſe hauia amaſado ſino por quitarle ſu corona: y ſus amigos por aguijonearle mas cõ ſus liſonjas y cada vno por ſalir con ſu pretenſion le dezian y certificauan que el de Guiſa le queria matar y alçarſe con el Reyno: y que pues eſtaua con fuerças y gente de guerra leuantada ſe deuia deſembol uer y deſenrredar de la Liga, y eſpecialmente hauiendo ya hecho retirar de ella, a muchos de los principales que la auian jurado lo que le metieron tambien en cabeça que mando al Señor de Guiſa que ſe eſtuuieſe en ſu gouierno de Xampaña, y que no vinieſe a la corte ſin ſer llamado, y de otra parte propuſo de meter guarnicion a Paris, a fin de caſtigaren

gar en ella los principales de los Confederados. Es
eſta villa de Paris la mayor del Reyno de Francia, y
donde los Reyes han hecho ſu habitacion, tanto
por ſu grãdeza, y buenos edificios, como por eſtar
ſituada en el riñon del reyno, y en la prouincia mas
abũdante de todas: ſu vecindad ſera de haſta veyn
te y cinco mil vecinos, caſas grandes y bien labra-
das. Ay en ella tres coſas que la adornan, y hinchẽ
tanto de gẽte que no ſe puede andar por las calles,
a ſaber la Corte del Rey, y ſus conſejos, el Parlamẽ
to y Cancilleria, y vna grandiſima y muy frequen-
te vniuerſidad en la qual en buen tiempo ſe ſolian
hallar veynte y cinco y treinta mil eſtudiantes, y
por eſto ſe tiene por el lugar mas poblado y de ma-
yor numero de gente de la Europa. No tiene muy
fuertes murallas, pero eſta cercada de muy grandes
arrabales que la fortifican y hazen parecer muy ma
yor: y ſon tan grandes y ricos como muchas de las
mejores villas de Francia, las calles de la ciudad e-
ſtan todas fortificadas con cadenas grueſſas que a-
trauieſan de cabo a cabo, teniendo cuydado de le-
uantarlas y eſtenderlas en tiempo de neceſsidad,
las caſas del vn canton y del otro delas calles, no tie
ne eſte pueblo ningun ſumptuoſo edificio fuera
de la grande ygleſia, y el palacio donde ſe juntã los
conſejos, fundado por Carlo Magno, edificio rico
y ſumptuoſo y digno de ſer mucho tenido y eſti-
mado, eſpecialmente por eſtar dentro del la ſanta
capilla en la qual entre otras precioſiſsimas reli-
quias eſta la glorioſa corona con que Chriſto nue-
ſtro Señor fue coronado. La grande ygleſia que di
go es dedicada a la glorioſa Virgen Maria, edificio
de tre-

de trecientos pasos en largo y ciento en ancho o pocos menos y muy alto y fuerte por serla fundacion muy antigua, y adornada de muy gruessos pilares y de dos muy altas y anchas torres, fundado todo sobre el agua como las puẽtes que despues diremos: passa por medio desta ciudad vn muy poderoso rio llamado Sena: el qual al entrar de la villa se parte en dos braços, y en medio de ella se torna a juntar y ansina haze vna pequeña Isla en la villa, donde esta la yglesia mayor, con otras siete perrochas, y las casas mas ricas de Paris: passanse estos rios por encima de dos muy hermosas puentes fundadas sobre postes de maderos a modo de Venecia, y encima de estas puentes esta el mayor trafigo de la villa, y las casas mayores, y mejor fundadas, y de tal suerte que los estrangeros sino son de ello aduertidos no conoscen hauer puente, debaxo de aquellas calles, encaminar por encima del agua. Guardase en esta villa la deuocion del culto diuino mas que en ninguna otra del reyno, castigando muy asperamente a los herejes que en ella se hallan. Ay muy grandes monesterios y muchos religiosos de todas ordenes en ellos, especialmente de mendicãtes, de los quales ay a seyscientos y ochocientos algunas vezes en cada casa. Ay treynta y siete perrochas en la villa diuididas por el presente en diez y seys quarteles, y cada quartel en diez compañias de a ciento y cinquenta o dozientos hombres por compañia que si tuen de soldados para guardar la villa de la qual segun este numero dando solamente comodan vno o dos soldados por casa pueden salir cinquenta mil o mas hombres, sin parecer que

ſalta vno en la villa, aunque tan poco experimentados en las armas como lo moſtraron en la rota de Xanlis, de q̃ deſpues diremos. Determinado pues el Rey de caſtigar algunos de los que en eſte pueblo ſe hauian moſtrado de la Liga, quiſo le meter primero el freno con meter les dentro veynte compañias de infanteria: à ſaber onze de Eſguizaros, y nueue di Franceſes, pero no le pudo hazer el Rey tan ſecreto que los Pariſianos no lo baruntaſen, y eſpecialmente aquellos aquien tocaua, los quales immediatamente auiſaron al ſeñor de Guiſa, que entonces eſtaua en Saſon villa de ſu gouernamiento, à veynte leguas de Paris: ſuplicandole les aſiſtieſe con ſu preſencia donde no que aquella ciudad corria riſgo y eſtauan en peligro de ſer perdidos: aſegurandole que como el pueblo le vieſe, ſe aplacarian las coſas, o tomarian buen puerto, y el Rey no proſeguiria adelante con ſu deſigno. En eſte medio los bullicioſos y mal intécionados, perſuadian y dauan à entender a el Rey (que de ſu naturaleza era muy facil a ſer perſuadido) que ſino metia orden en ſus negocios, el de Guiſa ſe queria leuantar con el Reyno, a lo qual el vulgo y gente pobre de la villa de Paris, le queria dar la mano: y a eſta cauſa ſabado ſiete de Mayo del ſetenta y ocho, entraron en conſejo los regidores y ſeñores de la villa, (llamados por aca Preuoſtes y Eſclauines) en donde tractaron de meter en priſion a algunos de los mas principales y ſeñalados defenſores de la Liga: pero como eran muchos no lo oſauan poner por obra de golpe ſino començauan a diſponer y entablar ſu juego poco a poco,

haziendo

haziendo armar aquella noche y dia ſiguiente a los Capitanes y perſonas, que tenian la parcialidad contraria: mandando les que tuuieſſen mucho cuydado y auiſo con lo que hazia en la villa, y eſpecial en los barrios y quarteles de los Confederados: ſembrando que el Rey queria embiar a prēder al Principe de Guiſa. Eſto començo a ſoleuantar el pueblo, y cō eſto ſe reboluieron los humores de las dos partes: porque el de Guiſa cubierto con el velo defender ſu fama, y vſando del achaque y eſcuſa de querer moſtrar al mundo ſu innocencia como deuia, caualgo immediatamente con ſolo ocho caualleros ſus amigos, y ſe vino a la corte por la poſta: Llegado tan de repente y contra el mandato y orden que del Rey tenia, y tan deſacompañado, dio mucho que penſar, tanto a los de la vna parte como a los de la otra, porque ningun creia q̃ (llegadas las coſas a aquellos terminos) vn Principe tan querido, tan valeroſo, y de tan buen juyzio como el, y eſtando tan empeñado en los negocios como el eſtaua dexara de goçar de la ocaſion que ſe le preſentaua y paſſar adelante con lo entablado: coſa que nadie ſe lo eſtoruaua, y pues no lo hizo ſe deue creer que ſu intencion hauia ſido ſiempre tal, como por las obras manifeſto. El qual muy aſegurado y con vn animo muy tranquillo acabado de apearſe en ſu caſa ſe vino a beſar las manos a la madre del Rey en ſu palacio, y le dixo como hauia entendido que la fama que publicamēte en Paris corria, era de que el ſe queria leuantar con el reyno, coſa que jamas hauia penſado, y que para defender ſu innocencia y dar mueſtra de la ſinceridad con que

al Rey

al Rey feruia, fe venia a meter entre fus manosy no cõ exercito formado fino folo con ocho hombres. La Reyna aduertio luego al Rey fu hijo, que fe altero mucho defta nouedad, y mando fecretamente que como llegafe a palacio, el Preuofte y alcalde del, le metiefe la mano y le hiziefe prifionero, el fe vino con la Reyna madre, a hablar al Rey: y eftuuieron todos tres hablãdo del alboroto de Paris el efpacio de tres horas: afirmãdo fiempre el de Guifa que no fabia alguna cofa de lo que pafaua, y con efto tomo licencia del Rey para fe boluer a fu pofada. En faliendo que falio de la camara, fue tanta la gente q̃ fele arrimo que el Preuofte no ofo executar lo que le hauian mandado, y anfina fe retiro el Duque y fe pafo aquel dia, fin hazer otra cofa mas que reforçar las guardias del Palacio a caufa que hauian jnformado al Rey que el feñor de Guifa tenia gran numero de gente en la villa efcondida. Era efte Principe muy cortez, humano, y muy afable, y como faliefe de palacio con la gorra en la mano, y la cabeça defcubierta y diziendo chiftes y donaires a los vnos y alos otros, y todos moftrafen extrema alegria con fu prefencia: el Preuofte que tenia orden y mandamiento para prenderle, fe lo dixo al Rey: y el refpondio no me efpanto que efos fon los pafos de que Iulio Cefar vfaua quando quifo vfurpar la Monarquia Romana: refpuefta q̃ era bien agena del intento de efte cauallero. El dia figuiente el de Guifa fe eftuuo en fu cafa, y las cofas de la villa parecia que fe aplacauan: pero luego el otro que fue miercoles, el Rey fe vino al palacio de fu madre, donde tãbien fe hallo el fobre dicho Du-

que

que, cada vno fingiendo no ſaber la cauſa de la re-
buelta y leuantamiento del pueblo, y con eſto ca-
da qual ſe torno a ſu caſa, acompañado al de Gui-
ſa mucha mas gente que no al Rey, lo que le hazia
temer que no quiſieſe metermano en ſu perſona, y
anſina mando reforçar ſu guardia con otra com-
pañia de Eſguizaros, y que deliberadamente en-
traſe en Paris la gente de guerra que eſtaua a los
alrededores de ella: y para eſto ſe hizo vna junta
ſecreta en la caſa del conſiſtorio, donde ſe reſoluio
de hazer entrar aquella noche por vna puerta lla-
mada de Sanct Honore onze compañias de Eſgui-
çaros, y nueue de Franceſes: las quales ſe apodera-
ron de todas las plaças y bocas de calles principa-
les de la villa, eſperando aliende deſto otro tercio
de Picardia, y ſeys compañias de hõbres de armas,
que tenian orden de allegar a quel dia. Eſta guar-
niciondio mucho que penſar a los vecinos, y gran
ſoſpecha al Duque y a los ſuyos. Eſtaua en eſte tiẽ-
po por Embaxador de la Catholica Mageſtad de
Eſpaña en eſta corte vn Cauallero llamado Don
Bernardino de Mendoça hermano del Conde de
Coruña, perſona docta, gran ſeruidor de ſu Rey, y
muy ſuficiente en ſu cargo: eſte Cauallero auiſo al
de Guiſa de ponerſe a recaudo diziẽdole q̃ no eſta-
ua ſu perſona ſegura en eſta villa a cauſa de la ſoſpe
cha que el Rey de el tenia: auiendo ordenado y da-
do comiſion ſecreta de matarle o prenderle, por lo
qual el Duque hizo entrar en ſu palacio quinien-
tos o ſeyſcientos de ſus amigos, y el con ellos muy
bien armado ſe eſtuuo ſin ſalir de ſu caſa eſperando
en lo que pararia aquella confuſion y deſorden po-
pular.

pular.

pular. Los ſoldados, como digo, apoderados de las plaças mas fuertes de la villa, començaron a ſe deſmeſurar de palabras, y injuriar a los Vezinos, y muchos de los Señores y Capitanes a amenaçar a los que tenian la partida de la Liga, diziendo que los hauian de meter en priſion, y juſticiarlos, y que hauia muchos verdugos y horcas hechas expreſſamente en diuerſas partes ſecretas de la villa para hazer los a todos morir en vn miſmo tiempo, eſto altero tanto a los Pariſianos, que poſtpueſto todo temor a viſta de los ſoldados començaron a eſtender y a traueſar las cadenas por las calles, y hazer trincheras de cinquenta a cinquenta paſos con toneles, tablas, y otros aparatos: y a ſe vandar contra los ſoldados y gente del Rey, y por mas que el Rey les embio los Marichales de Biron, y de Aumont, que eran dos perſonages de los quatro que gouiernan la Corona, a dezir que ſe aſoſegaſen prometiendoles que ninguna coſa intentaua contra la villa ni los moradores de ella, no fue poſible a induzirlos a q̃ dexaſen las armas: antes acometierõ tan furioſamente a las guardias del Rey a ſus ſoldados y guarnicione, q̃ los hizierõ retirar de ſus pueſtos y meter algunos haſta dentro de las puertas del palacio. Lo que viſto por el Rey q̃ de ſu naturaleza era muy crintiuo, y temeroſo, rogo a ſu madre q̃ hizieſe con el ſeñor de Guiſa a quien el pueblo reſpectaua tanto, como hemos dicho, q̃ les aſoſegaſe, haziendo ſalir la guarnicion y ſoldados que hauiã entrado en la ciudad: y el meſmo Rey fingiẽdo ſalirſe apaſear ſe fue huyendo de ella. El de Guiſa obedeciendo al mandamiẽto del Rey, ſalio aq̃lla tarde de

ſu caſa

ſu caſa a pie acompañado de algunos ſus amigos y Capitanes yendoſe de calle en calle con la gorra en la mano, alcanço con los ciudadanos que dexaſſen las armas, y deshizieſen las trincheras, y que los ſoldados del Rey ſe ſalieſen de la villa: lo que acabo facilmente con ellos por lo mucho que le querian, y con eſto ſe acabo tambien aquella ſedicion y alboroto, con muerte ſolamente de haſta dos perſonas de vna parte y de otra. Dio el Duque di Guiſa vna gran mueſtra de valor de ſu perſona y animo, en eſta venida a Paris, lo vno por ſe auer entrado ſolo en vna villa donde tenia tantos enemigos, y cõtra la voluntad y mandamiento expreſo del Rey, y lo otro por auer entregado ſu perſona por defender ſus amigos entre las manos de quien le procuraua la muerte, y anſina fue perſuadido de algunos de los ſuyos, de no venir: y ſi vinieſe de apoderarſe del Rey y de la villa, pues con tanta facilidad lo podia executar. El reſpondio que ſu intencion era manifeſtar y dar a entender al mundo ſu inocencia, y no offender a ſu Rey, ni leuantarſe contra el, como ſus enemigos lo hauian a ſu Mageſtad, y a los de ſu parte perſuadido. Y aunque eſta eſcuſa era bien aparente, nunca el Rey la quiſo tomar en pago: antes amordazado començo a imaginar del medio que podria vſar para vengarſe tanto del, como de los de mas confederados, y eſte fue publicar con calor las cortes que atras he dicho, que ſe deuiã juntar en la villa de Bles, Camara real, y donde ordinariamẽte ſe tienen eſcriuendo tanto al de Guiſa como a todos los de mas Principes, y rogandoles que ſe hallaſen preſentes, afin de dar orden en lo que los Cõ

federados

federados demandauan. Eran estas cortes muy deseadas de todo el Reyno, pensando que de ellas resultara la paz y vniuersal tranquilidad suya, y a esta causa se juntaron muy en breue. Salio el Rey como tengo escrito tan desgustado, y tan indeuidamẽte de Paris, q̃ juraua de no boluer a entrar en ella sino con fuerça, y como señor absoluto suyo: y con esta resolucion se vino a Chartres villa muy Catholica, y muy tenida a causa de la yglesia mayor suya dedicada a la Virgen Maria, donde ordinariamente se hazen muchos milagros, y por esto cada dia concuren gran numero de estrangeros y peregrinos, a hazer sus votos y visitarla: esta villa esta situada entre la de Paris y Bles, casi en mitad del camino, y de donde el Rey partio para las Cortes, luego como supo que su madre y la mayor parte de los principes Eclesiasticos y seglares y los Procuradores de las prouincias estauan juntos: q̃ fue a los diez y seys de Septiembre de mil y quinientos y ochẽta y ocho. Muchos aconsejaron al de Guisa de no entrar en ellas, pero pudo tanto la persuasion del Rey con sus cartas y ahalagueñas palabras, que no solo el quiso venir, pero truxo al principe mayorazgo de su casa, y todos sus parientes y amigos, excepto à su hermano el Duque de Mena q̃ estaua occupado en hazer la guerra a los herejes del Delphinado. Junta estas cortes el Rey mostro grandissima amistad a los Principes confederados, tomando à jurar de nueuo la Liga, y haziẽdo publicar y dar por sentencia difinitiua al Principe de Biarne, por inhabil à la sucesion de la Corona, y al Cardinal de Borbõ por principe mas cercano de ella: declarando vna

D guerra

guerra vniuersal a fuego y sangre contra los herejes, y haziendo otras leyes muy a contento de todos los Catholicos, pero pasando las cortes adelante, y proponiendo la reformacion de las yglesias y sus beneficios, y publicacion del Sancto Concilio de Trento: como la mayor parte de los consejeros y allegados del Rey estuuiesen interesados por tener algunos de ellos vsurpados los Obispados, Abadias , Prioratos y bienes del patrimonio de Iesu Christo, hallo se el Rey muy tibio en este articulo: y consecutiuamente en el que tocaua al euantar alguna parte de las jnsuportables alcabalas q̃ al pueblo echaua, las quales tenia ya tan conuertidas en carne y sangre, que le parecia (como es ordinario de todos los principes quando el pueblo les a acordado vna cosa) que en hablarle de ello le arrancauan el corazon, y ansina no solamẽte no queria leuantar las pero intento de establecer por Ley que contradezir y no accordar el pueblo quando el Rey principe o Señor por se socorer y salir de sus deudas pone tales al cabales era crimen lesę majestatis a la que los vasallos (teniendo siempre por protector y amparo al señor de Guisa) le fuerõ a la mano como lo hizierõ a otras muchas cosas indeuidas y de que el Rey gustaua, lo que el no podia sufrir en paciencia, por parecelle que no acordalle atroche y moche (como dizen) lo que el pedia era querer se le jgualar : y como es muy facil encender el fuego quando la yesca oltra materia esta dispuesta para ello, a pocos golpes que sus consejeros dieron al eslauõ, hizieron saltar vna tan viua centella que sera menester mucha agua para apagarla: y fue de meterle

en

en vna desesperacion de perder se a si y a su reyno antes que dexar de vengar se de los confederados, y parecia le que con matar los dos que a su auiso erã los mas principales, y encarcelar algunos delos otros, hauria conseguido su intento y apaziguado su reyno, y ansi determino de executarlo, y meter lo por obra. No fue tan secreta esta deliberacion y consejo que no se reçumio, y fue auisado ya vn rogado el de Guisa de se salir de las cortes, pero el buẽ cauallero confiado de su limpio zelo, y de los halagos y palabras que el Rey le daua, no se podia persuadir a creer cosa que fuese contra lo que el pensaua; por otra parte el Rey le sabia tan biẽ lisongear, y guyar por tales y tan cubiertos arcaduces el agua a su molino, que nadies sospechaua del masque de vn cordero; y procuraua sobre todas las cosas ganar los embaxadores como hizo al del sumo Põtifice llamado Moresino, obispo de Breſça Venecia- no, y dos otras dias antes que executase su intencion, hauia querido hazer otro tanto (digo) de engañar a Don Bernardino de Mendoça Embaxador de España al qual llamando a parte con palabras dulces y grandes halagos le dixo como su intencion era confirmar vna perpetua paz y alianҫa con el Rey Phelipe su hermano y de extirpar los herejes de su reyno, y ni mas ni menos gratificar al de Guisa, de los muchos seruicios que el, y sus antecesores le hauian hecho, y por començamiento de ello le queria hazer Conestable de Francia: y al Principe de Iunuila su hijo dar vn gouierno de los mejores de su reyno, pero estas fingidas palabras labraron poco en el coraçon del sobre dicho em-

baxador, lo vno por tenerle muy calado y conocido, y l'otro porque la intencion y voluntad que el pensaua executar y que estaua muy secreta, andaua como dixo ya tan publica en Bles que cada vno temia q̃ no sel hiziese alguna farsa o tragedia de tras de la cortina de la Vnion, y ansi los diputados de las cortes eligieron al Obispo de Burgas para yr a hablar al Rey y a saber si se podiá asegurar de bajo de su fe y palabra, y acabar aquella junta començada, aquien el respondio amigablemente, y torno a certificar con nueuos juramentos todo lo que hasta alli hauia prometido : ordenando que la Vnion y los articulos en ella acordados, fuesen tenidos por ley fundamental del reyno : y con esto se asegurarõ vn poco las cosas hasta el martes vispera de sanct Thomas, que aquel dia algunos de la guardia se començaron a armar de corseletes y corazas de bajo las casacas, loque nunca hauian acostumbrado hazer. Esto dio sospecha al señor de Guisa y al Cardenal su hermano de que las cosas no estauan muy seguras, y que les conuenia andar la barba sobre el hombro y tanto por esto como por los auisos que tenian hasta de la misma Duquesa de Namur su madre se metieron a quella noche en armas, y al segundo dia se juntaron los dos hermanos el Duque y el Cardenal con el obispo de Leon, y el señor de Basson-pierre, y el Presidente Menauille, y trataron si deuian asistir a las cortes o retirarse, siendo como era la fama ordinaria y voz del pueblo que el Rey se queria vengar de ellos por parercer le que le yuá mucho a la mano, en sus apetitos; y todos fueron de auiso de retirarse, excepto el obispo de Leõ que

insistio

insistio en que no se deuia hazer, por no dar ocasion al Rey que se quexase de ellos, y les culpase de hauer roto las cortes y no guardado los articulos acordados: y con estas razones y otras equiualentes tiro al de Guisa a su opinion en la qual se confirmo muy mas de veras, porque el Rey sabiendo loque hauia pasado la noche antes, y baruntando que se querian retirar los principes, llamo al de Guisa yendo a la misa en la qual segun su costumbre se auia de comulgar como lo hazia todas las semanas vna vez, y le torno a jurar sobre el sacramento que yua a recebir que de niguna cosa pasada hazia mas caso ni se acordaua, y que no deseaua ni pedia a Dios otra cosa sino que le diese gracia de poder cumplir loque hauia jurado y solenemente prometido, que era de extirpar los herejes de Francia y solagar su pueblo, y que en todo se pensaua gouernar por su consejo como de su primo, y cauallero que tābien le hauia seruido. Con estos halagos y buenas promesas le enbauco tanto que saliendo de alli se fue a hablar a su madre y al Cardenal su hermano, y asegurarlos de la clemencia, benignidad y buenos propositos que el Rey tenia disuadiendoles la opinion contraria, y con este contento pasaron a quel dia, y el siguiente que fue jueues, y el viernes por la mañana estando las cortes juntas y los diputados en consejo embio el Rey a llamar al de Guisa ordenandole que viniese a vn consejo priuado que fingia querer tener aquel dia en su propria camara, en donde el estaua con quatro o cinco caualleros de la cōspiracion. Hallo al entrar la guardia reforçada y mayor que de constumbre, y pre-

gunto al Capitan de ella, porque ſe hazia, y el reſpondio que eſtauan eſperando al Rey que en acabando de conſejo queria yr a la caça, y en la ſala o anticamara eſtauan otros diez y ſeis de los quarenta y cinco hidalgos que atras he dicho, que tenia para ſeruicio y guardia de ſu perſona; que como le vieron entrar ſolo, hauiendo ſe deſpedido de los que le acompañauan, ſe llegaron a el fingiendo (por no alterarle) que le eſtauan aguardando para ſuplicarle que les hizieſe pagar el ſalario y ſueldo que ſe les deuia) coſa que parecio verdadera al cauallero y que le quitaua la ſoſpecha que la preſencia de aquellos diez y ſeys juntos en vn lugar donde no hauian acoſtambrado a eſtar, le podia cauſar: y al entrar en el apoſento donde el Rey eſtaua vno de los diez y ſeys metiendo la mano como para leuantar el tapiz antipuerta, ſe abraço con el y los otros cargaron quien a tomar la eſpada, quien la daga, y los demas a darle de puñaladas. A los gritos que daua ſe alteraron los que eſtauan en los conſejos de las cortes, y eſpecialmente el Cardenal ſu hermano que preſidia; que conoſçiendo le en la voz ſe leuanto, diziendo, traiçion, a mi hermano matan: y con eſto acompañado del obiſpo de Leon ſe ſalio de la ſala para venir ſe a la camara del Rey, pero en el camino le encontro vno de los quatro Marixales de Francia que fue el de Res, y puniendole la eſpada a los pechos le hizo detener, y lleuo por otra parte a la preſencia del Rey, donde vio el cuerpo de ſu hermano tendido, y mirando a quel lamentable eſpectaculo de tãtas puñaladas traſpaſado; vſando con la colera y dolor de algunas palabras libres le dixo

(con

(con vn animo constante) que hiziese otro tanto de su persona como de la de su hermano que el era contento de no viuir mas, pues vn tan valeroso Principe y en tan loable causa hauia sido tan mal pagado: lo que oyendo el Rey mando que fuese lleuado en prision, con el mismo Obispo de Leon, y puesto en vnos desuanes del palacio dõde estuuieron aquel dia. Miẽtras el Preuoste del palacio (que es como alcalde de corte) entro en las salas con sus alguaciles y prendio alos mas principales de la Liga que en ellas estauan: por otra parte el Rey hizo venir al Cardenal de Borbon su tio y mostrãdo le el cuerpo del difunto le dixo que sino tuuiera respecto a sus canas hiziera del otro tanto como del presente, y que pensaua ser la primera persona de Françia pero q̃ el le haria el mas pobre de ella, y con esto sin respectar su edad ni dignidad le hizo meter en prision, y ni mas ni menos a la Duquesa de Namur madre del de Guisa, y al Duque de Namur su hijo, y hermano de parte de madre del difunto, y al Principe de Iunbila mayorazgo de la casa de Guisa y al Duque de Albeuf, cõ otros muchos Señores tãto en letras como en armas, hecho loqual el Rey mãdo alos q̃ hauian muerte al de Guisa que hizieran otro tanto al Cardenal su hermano, pero ellos y sus compañeros se escusaron diziendo q̃ eran caualleros Christianos y que no les era licito meter la mano en vn Sacerdote y principalmente pillar de la yglesia, y que antes quitarian el seruicio que hazerlo, y con esto se paso a quel dia, y el siguiente que fue sabado mãdo el Rey al Capitan de su guardia que sus soldados lo executasen mientras el se

yua a la Misa, y ansi vinieron a la prision, y haziendole salir a vn pasadizo (diziendo que el Rey le llamaua) le hizieron quitar vna ropa colorada aforrada de Arminios que traya, y hauiendo sela quitado le dieron de puñaladas y alabardazos, y le dexaron tendido en tierra. La cruel muerte de este Principe de la Iglesia fue la total ruyna del Rey y reyno, por que indigno de tal manera a la mayor parte de los Christianos que les parecio que ningun hombre que sintiera bien de la fe, pudiera executar aquella crueldad, especialmente estādo ya la colera resfriada, y teniendo otras muchas maneras de castigarle quando huuiera pecado, con remitirle al Papa, tenerle en prision, y hazerle su proceso, mediante lo qual ni su sanctidad se quexara del, ni los Catholicos de su pueblo se le alteraran: porque aunque el Rey se esforço a disculparse de auer hecho morir al de Guisa cargando le de ser cabeça y motor de la Liga, de hauer leuantado gente cōtra su voluntad en el reyno, de hauer venido a Paris contra su mandamiento, y de yrle a la mano en muchas cosas que otro ninguno no osaua, y finalmente de la sospecha que tenia del de que se queria leuantar con el reyno, ansi por las cosas alegadas que veya, como por tener auisos secretos de sus amigos que se lo dezian: ninguna destas cosas pudo alegar de vn Cardenal y Sacerdote de quien todas ellas erā tan agenas: Antes (si en los reyes puede caber reprehēsion) parece que cometio el de Francia tres inescusables pecados en esta muerte: el primero en ley de alma metiendo las manos en los vngidos de Dios y pilares de la Iglesia, contra la ley diuina y positi-

ua;

ua;el ſegundo en ley de mundo vſando de medios
tan agenos de Principe como aquellos con que le
hizo executar,y el tercero en materia de eſtado,no
hauiendo preuiſto y pueſto delante ſus ojos la ſedi
cion del pueblo y daño que eſta muerte podia acar
rear,poniendo tantos reynos y tantas vidas de va-
ſallos al azar de la fortuna por cumplir vn deſorde
nado apetito, o complacer a ſus apaſionados con-
ſejeros. Eſtaua la madre del Rey entonces vn poco
enferma,y ſabiendo las nueuas de las muertes de la
boca de ſu propio hijo, y de otras que la hazian a
ella culpable de ellas, le dio vna tal alteracion que
apoco deſpues rindio el alma: profetizando al Rey
ſu hijo las aduerſidades y trabajos en que por lo he
cho ſe veria:lo que ella por ſerla perſona de mayo-
res inteligencias,mas auiſada en materia de eſtado,
mayor tramadora, y mas ſagaz en qualquier nego-
cio que metia la mano,de toda la Europa, preueya
muy bien, y no ſin cauſa como el diſcurſo del tiem
po lo moſtrara. La Duqueſa de Namur pidio al
Rey con mucha inſtancia los cuerpos difuntos de
ſus hijos, lo que el Rey jamas quiſo acordar, antes
los mando entregar al verdugo para que dentro
del miſmo palacio los hizieſe pedaços,y los quema
ſe debajo de la chimenea de vna delas coçinas de a-
lli dentro lo que los verdugos executaron y metie-
rõ por obra la noche de la vigilia de Natiuidad,ha-
uiendoſe quedado los cuerpos haſta entonces en
el miſmo lugar donde hauian ſido muertos. Bien
creo que ſi el Rey ſupiera que no tenia pueſto muy
buen recaudo en la guardia de las villas Catholicas
y muy aficionadas al partido de la Liga, y que ſino
D 5 penſara

penſara tambien que la orden que el hauia dado pa
ra matar y dar fin de las perſonas que podian pedir
vengança de las ſobre dichas muertes ſe pudiera fa
cilmente poner en obra y ſalir con ella, no ſe vuiera
tan inconſideradamente a balançado en executar
las; pero como o por ſus pecados, o por los de ſu pue
blo Dios le cego los ojos del entendimiento en lo
vno, anſina no ſe los quiſo abrir en lo otro, permi-
tiendo que el pueblo que q̃daua ofendido en ha-
uerle muerto ſu arrimo y amparo por terminos a
Rey tan yndecentes ſele rebelaſe : y la ygleſia en
cuyo pilar tan y juſtamete y contra toda razon
hauia enſangrentando ſus manos tomaſe por vno
delos ſuyos venganza en ſu propia vida: particula-
res de que hablaremos ſucceſiuamente y como e-
llos acontecierõ. Muertos pues eſtos ſobre dichos
principes la villa de Orleans (cuyo gouernador di-
cho el ſeñor de Antragues el Rey hauia llamado a
Bles) auiſada por vn cauallero hermano del mayo-
razgo de la caſa de Mala y primo de los defuntos,
ſe començo a leuantar contra el rey y cõtra los ſol-
dados que guardauan la fortaleza: la qual batieron
por eſpacio de algunos dias y no oſtante que el rey
le embiaſe ſocoro, los de la villa le deshizieron y
tomaron el caſtillo por fuerça : lo miſmo hizieron
otras muchas villas y prouincias todas enteras ; de
tal manera que de treynta y tres camaras de recebi-
dores en que el reyno eſta diuidido ſolas ſeys q̃da-
ron por el, y eſtas las mas pobres y de quien a gran
pena podia ſacar trecientos mil eſcudos, ſiẽdo el or-
dinario del reyno (ſegũ el eſtado en que el le hauia
pueſto) de diez millones y medio haſta onze cada
año,

año. Pero ninguna coſa es tãto de conſiderar y que mas claramente mueſtre la ynocencia de los defunctos q̃ de ver el vnanimo caraçon de los pobres (de quien ſi dize q̃ la voz del pueblo, es voz de Dios) y eſpecialmente de los Pariſianos, porque ſabidas las muertes que ſe ſupieron el dia deſpues, viſpera de la Natiuidad: en el meſmo puncto abatierõ tanto los deleytes y fieſtas, que ſolian tomar; como hizierõ los Niniuitas a la predica de Ionas: y cõ grandiſima deuocion començarõ por todas ſus ygleſias a hazer ſuntuoſiſimas honrras por los difuntos las mayores y mas deuotas q̃ jamas por Reyes ſe han hecho, porq̃ en eſpacio de ſeys ſemanas no ſe oyó otra coſa que doloroſos ſonidos de campanas, ny ſe vio que laſtimoſas plegarias en los tẽplos entapiçados de negro, y en todos vn fuego de infinitas cãdelas que en ellos ardian, y lo que mas de admirar era ver tan gran numero de proceſiones que no ſe podia andar libremẽte por las calles tanta era la gẽte que por ellas yua; y eſtos todos haſta los niños de tres años los pies deſcalços por tierra, no oſtante el gran frio y yelo que por aquel tiempo hazia. No ſe contentauan algunos deſta penitẽcia pero aun yuã deſnudos cõ ſola vna camiſa haſta los pies, y çeñidos de vnas muy grueſas ſogas y los roſtros cubiertos. Todos comũmẽte lleuauã cãdelas en las manos y la mayor parte crucifixos y jmagines, yẽdo deuotiſſimamente cantando las letanias. Yo cõte en vna proceſion ſeys mill perſonas deſcalças y entre ellos gran numero de religioſos. Eran tambiẽ mucho de ver los grauiſsimos doctores de la Sarbona con ſus inſignias doctorales, y los pies vnas

vezes

vezes abiertos por el yelo y otras ſuzios del agua
& zieno de las calles: en la qual deuocion duraron
ſin faltar vna ora de noche ni de dia que las yglesias
no eſtuuieſen abiertas, las campanas tocandoſe, y
las proceſiones deuotiſsimamente caminando por
las calles, deſde la Natiuidad haſta la Reſurecion.
En eſte medio los dichos doctores de la Sarbona
perſonas grauiſsimas y de profundas letras ſe jun-
taron & declararõ al Rey por deſcomulgado tãto
por la muerte en la perſona del Cardenal de Guiſa
cometida, como por el encarcelamiento del Carde
nal de Borbon ſu tio & del Arçobiſpo de Leon. Y
por decreto de la eſcuela Teologal le quitaron del
canon de la Miſa, y declararon alos ſubjectos de no
ſer tenidos a cumplir el juramento de fidelidad que
le hauian hecho: aliende deſto eſtando vn dia en
conſejo el primer Preſidente y conſejeros mas prin
cipales y aficionados à la partida del Rey, entro vn
procurador llamado de Buſi en la ſala donde eſta-
uan armado de punta en blãco, con algunos otros
que le aſiſtian y haziendo baxar al Preſidente de ſu
trono le lleuo por fuerça en priſion à vna fortaleça
de la villa que el dicho de Buſi guardaua. Coſa que
dio tanto teror y eſpanto alos Realiſtas llamados
por otro nõbre Politicos que nadie ſe oſaua profe
ſar tal, ni abrir la boca para dezir bien del Rey.
Mientras eſtas tragedias ſe repreſentauan en Bles,
los otros Principes confederados eſtauan cõtra los
herejes en diuerſas partes de la Francia peleando, y
eſpecialmente el Duque de Mena hermano de los
ſobre dichos muertos, que al miſmo tiempo q̃ eſto
acontecio por dar calor à ſus ſoldados & rehazer ſu
campo

cãpo que alli junto peleauan contra los herejes del Delphinado, se hauia entrado en la villa de Leon. Saliendo pues este Principe de su casa para yr a oyr la misa, le llego auiso de vn su grande amigo, principal & muy Christianissimo cauallero (cuyo nombre por algunos buenos respectos callo) por el qual entendio no solo lo pasado, y hecho con sus hermanos, mas la diligencia que al aduenir tener con su persona le conuenia, à causa que el Rey auia despachado vno de sus mayores amigos y allegados, llamando el Capitan Alonso Corzo para matarle, y esto con tanto secreto que à causa de que el no pudiese ser auisado, auia inpidido las postas por todos los al rededores donde la corte estaua. Leydas estas cartas, no dexo este buen Principe de oyr con mucha deuocion su Misa, y saliendo de ella, llamo al Señor de Botion tiniente de gouernador de la dicha villa con todos los consules iusticias, & principales de ella, a los quales comunico las nueuas de las muertes de sus hermanos, y la causa de ellas, que era solo, auer querido defender la Catholica fe y religion en Francia, & auer les querido recrear, de tãtos trabajos y tan insuportables males como sufrian, y que ansi les rogaua muy ahincadamẽte prosiguiesen en lo començado que era de no permitir algun heretico en su ciudad ni tierra: & hecha esta sancta amonestacion y remonstranza, se partio para el Ducado de Borgoña de donde el era gouernador que es vna de las mas ricas, principales, y Catholicas prouincias de toda la Francia y de las primeras que juraron la sancta Liga, mandando que todo el exercito que estaua debaxo de su mano en el

Delphinando

Delphinado le ſiguieſe. A gran pena hauia llegado à Dijõ ciudad y cabeça de la Borgoña el dicho Duque, quando el Duque de Mala ſu primo que gouernaua à Paris y el Cauallero de Mala ſu hermano que gouernaua à Orliens le eſcriuieron à gran priſa & con grande inſtantia, el eſtado en que aquellas dos Ciudades ſe hallauan: y como era ſu preſentia ſobre todas las otras coſas neceſſaria, de la qual dependia no ſolo la libertad de los de Orliens que ya eſtauan de la gente del Rey cercados, mas aun la ſalud, y buen ſuceſo de toda la impreſa: à cauſa del grande amor & buen animo que los de Paris moſtrauan. Leydas eſtas cartas el Duque ſe partio cõ muy poca gente de acauallo hauiendo primeramẽte bien aſegurado la dicha Borgoña, y dexando en ella muy principales gouernadores tãto en paz como en guerra, y al capitan Sãct Paulo que con quatro mil hombres de a pie aſeguraſe, y guardaſe la prouincia de los aſaltos, & entradas que los hereticos enemigos en ella hazer podian; encargandole de leuantar todos los ſoldados que pudieſe, y en compañia de los ſuyos que atras venian, hazerlos caminar à Paris. Como la venida del de Mena ſe ſupo en Orliens, el cauallero de Mala que dẽtro eſtaua y los moradores animados (aunque pocos) ſalieron contra los cercadores, los quales amedrantados y temeroſos tanto de las nueuas del de Mena, como de la furia de los de dentro, començaron à huyr ſin hazer que vn poco de reſiſtencia: y los Catholicos que hauian ya llegando à los ſeguir, de tal ſuerte que muy pocos de ellos ſe eſcaparon, por el qual medio, no ſolo la villa quedo libre del cerco

que

que tenia de fuera, pero juntamente tomaron el castillo que dentro eſtaua que ſeruia de vn mal padraſto. Entro dos dias deſpues el dicho Duque de Mena en la ciudad donde fue muy ſolenemente recebido, & mientras que ordenaua las coſas de ella, ſele ajunto gran golpe de caualleria con los quales ſe vino à Paris con propoſito de recojer ſus fuerças, y ſaber los que ſe declarauan de querer ſeguir la Liga y impreſa que hauian jurado. Y para eſto llamo y publico cortes generales en las quales ſe hallaron, de parte de la Nobleza los de la caſa de Guiſa y los de la de Omala, el Señor de la Xatra Gouernador de Berry, el de Rendan Gouernador de Ouernia, el Señor de San Vidal Gouernador del Puy, y los Procuradores de algunos otros Señores que eſtauan defendiendo ſus Prouincias como el Duque de Mercurio en la Bretaña, el de Ventador en Limojes, y del de la Marcha. Los Perlados Ecleſiaſticos fueron los Obiſpos de Brugas, Meaux, Sanlis, y muchos otros Procuradores de villas; eſpecialmente de aquellas que mas apechos tomaron eſte negocio: los principales de las quales fueron aquellos donde reſidian las Chancillerias que aca llaman Parlamẽtos las quales ſon en eſte reyno ocho y de ellas ſolas dos quedaron por el Rey. Señalandoſe las de mas villas y moſtrãdo ſe eſtar no menos ofendidas que Paris: porque Toloſa cabeça de Gaſcuña y villa muy Catholica y que en reliquias es otra ſegunda Roma, ſabida la muerte del Cardenal immediatamente declararon por publica ſentencia al Rey por deſcomulgado y por tyrano, y como a tal le condenaron por incapable de reynar ſobre

Catholi-

Catholicos: y a los vasallos no ser tenidos al sacramento de fidelidad que le hauian hecho y ansi rompieron sus armas y figuras por todas las partes de la villa donde estauan: y porque el Presidente del cōsejo quiso defender su partida y mostrar se de su vanda, el pueblo cargo vn dia sobre la casa donde estaua y le hizo pedaços, haziendo del procurador del Rey otro tanto. Lo mismo hizieron los de la villa de Ayx cabeça de la Prouença que es vna de las mejores y mas deleytables partidas deste reyno, y donde se hallan muchas cosas que no se hallan en otra parte del, como naranja, limō, granada, oliua, rubia y pastel para tintura y otras semejantes, y lo que mas enriqueze y adorna esta prouincia es aquella preciosa arena arrebuelta con la sangre de IesuChristo, que la sancta Magdalena truxo consigo quādo vino à hazer penitencia en el monte que a qui diremos. Esta preciosa reliquia esta guardada con mucha veneracion en el monasterio de Sanct Maximino orden de SāctDomingo, la qual el viernes sancto despues de la hora que Christo murio hasta la hora que resucito, esta hiruiendo dētro del vaso donde esta encerada, y despues queda por todo el resto del año seca y como la de mas arena sin mouerse (argumento euidentisimo de nuestra fe.) Este monesterio esta al pie de la montaña dicha el Sanct Baume en mitad de la qual ay vna gran peña viua y dentro de ella dos aposentos hechos de la natura que parecen serlo de la industria y artificio humano, y en vno destos aposentos vna piedra a manera de vna cama, a la cabacera de la qual distila de la mesma peña, vna muy dulce y sabrosa agua

que

que haze vna manera de fuente. Efte es el lugar donde hizo penitencia y acabo ſus dias la glorioſa Magdalena: porque hauiendoſe deſembarcado los tres hermanos en Marſella que es alli junto Lazaro ſe quedo con ſu hermana Marta conuertiendo el pueblo, y la Magdalena ſe aparto por dedicarſe à la contemplacion en efte lugar, donde murio, y fue ſepultada en el ſobre dicho moneſterio, y deſde entonces conſeruan la precioſa reliquia de que tengo eſcrito. Boluiendo pues a mi propoſito, digo que en eſtas cortes de Paris ſe determino que el Duque de Mena tomaſe la voz por el pueblo y todos de man comun hizieſen la guerra al Rey hechádo para ello vn gran tallon en la villa de Paris, y ſiruiendoſe de las haziédas confiſcadas de aquellos que no tenian la parte de la Vnion: a los quales començaró a llamar Politicos, y con eſto ſe metieron en cápaña haſta quinze mil hombres de apie y de acauallo. Viendo el Rey que cada dia ſe alborotauan las villas ſin alguna eſperança de podellas reduçir y aſoſegar por paz, y que el Duque de Mena ſe aparejaua para yrle à buſcar à Tours: ciego de ſus paſiones, cayo en otro mayor hiero q̃ el primero, y fue en llamar al principe de Bierna, y alos hereticos del reyno en ſu ayuda, haziendo al ſobre dicho principe ſu general, y declarádole por ſuceſor del reyno. Coſa que no ſolo en cono tanto la llaga en los Catolicos que la hizo incurable, mas aunque al Rey no le era muy neceſſaria: pues toda la ayuda de los hereticos no llegaua a dos mil hombres: y la nobleza y gente que a pocos dias deſpues ſe junto a el paſſauan de trenta mil. Hallándoſe pues el de Mena cõ vn exer-

cito ſuficiente, y ſabiendo las diligencias qu'el Rey hazia para inſtituir y eſtablecer al de Biarne y meter los herejes en el reyno, penſo de atajar el camino antes que ſaliera con ſu propoſito: para lo qual partio de Paris con aſta catorze o quinze mil hombres y ſeys pieças de artilleria, y con ellas llego haſta poner el cerco alos arrables de Tours. Coſa que altero mucho al Rey y a los ſuyos, y temiendo que dentro de la villa no vuieſe alguna inteligencia ſecreta, por ſer muchos de los vecinos de ella muy catholicos, y que les peſaua mucho de la nueua amiſtad q̃ cō los herejes ſe yua vrdiendo: mādo el Rey que todos los moradores de la villa ſe eſtuuieſen en ſus caſas, y el en perſona ſalio con ſu corte y ſus amigos à la defenſa de las murallas, haziendo ſalir algunos caualleros y gente de ſu guardia atrauar vna eſcaramuça con el de Mena en la qual murieron algunos de ambas partes, aunque el de Mena tomo por fuerça los arrabales. Eſto aſeguro al Principe de Bierna y a los hereticos ſus ſequaces, que la coſa yua muy de veras, porque haſta entonces tenian al Rey por tan doblado, y por tan tramador y entablador de juegos que no lo hauian creydo, antes penſauan que fueſen todas diſimulaciones, para vſar con ellos otra tragedia, como la de Sanct Bartolome de ſetenta y ſiete: pero los golpes de la artilleria q̃ el de Mena tiraua à Tours los deſportaron de tal manera, que el ſiguiente dia llego el principe con alguna caualleria, que fue ocaſiō por la qual el de Mena ſe retiro, hauiendo ſaqueado los arabales de la villa, y ſe vino a poner el campo ſobre la villa de Alanzon que gano en poco tiempo.

Quando

Quando el de Mena partio con ſu exercito de Paris quedo en ella por Gouernador el Duque de Mala ſu primo;el qual ſabiẽdo q̃ vn cauallero llamado el ſeñor de Toree ſe hauia leuantado con la villa de Sanct Lis à ocho leguas de Paris, determino de ſalir à la recuperar y ganar por fuerça de armas; lleuando conſigo al ſeñor de Menauilla general de haſta tres mil Pariſianos de apie y de acauallo, y tres pieças de artilleria:y con eſte golpe de gente, ſe allego a la villa eſperando al ſeñor de Balañi Gouernador de Cãbray que venia con otros quatro o cinco mil hõbres y ſiete pieças de artilleria;como llego eſte exercito començaron a batir la villa,y poner la en terminos que ſi la quiſieran recebir a miſericordia ſe les rindiera luego; pero como es ordinario quiriendo tirar mucho la cuerda de romper la, y fauorecer en tales caſos la fortuna a los afligidos (ſegun que de muchas hiſtorias colegimos, de las quales y deſta pueden tomar exemplo los generales de no encrudelecerſe y obſtinarſe contra los vẽcidos) acontecio,que los de Sanlis viendoſe apretados, y ſabiendo que el Señor de Longauila Principe muy rico, y el Señor de la Nue valeroſo ſoldado,y el de Gibri mancebo docto, y muy valiente eſtauan en aquella comarca, y que cada vno de por ſi tenia algunas compañias,ſe encomendaron a ellos. El de Gibri ſe hallo el mas cerca no porque andaua cõ haſta ſeys ciẽtos cauallos, deſtruyendo los al rededores de Paris por euitar que no le entraſen baſtimentos: y quiſo entrar vna tarde con ſu gẽte dentro de la villa de Sanlis,mas los catholicos ſe lo impidierõ muy bien,y ſin hazer otro effecto que de auer ſola-

mente reconoſcido las fuerças de los cercadores, ſe retiro: y aquella noche ſe junto con el de Longauilla, la Nue, Humiers, y otros caualleros Realiſtas y todos juntos que ſerian haſta tres mil hombres caminaron apunto de guerra, y en eſquadron formado ſe preſentaron à los de la Vnion, trayẽdo en mitad de el tres pieceçuelas de campaña cargadas de balas de arcabuces, eſlauones de cadenas, dados de hierro, y ſemejantes inſtrumentos, y cõ orden que los que tenian en el eſquadron de auanguardia, al tiempo que los Catholicos vinieſen à arremeter y cargar ſobre ellos, ſe abrieſen, y dieſen lugar à que jugaſe la artilleria como lo hizieron, porque como ellos ſe deſcubrieron en vn llano el Señor de Menauila, que tenia cargo de la caualleria Catholica, vino con ſu gente para inueſtirlos y chocar con ellos, mas ellos vſando de ſu ardil cõcertadoſe abrieron en dos alas, y tirando el artilleria dio ſobre los confederados, y de los primeros cayo muerto el Menauila con muchos otros de los mas floridos, y el reſto penſando ſer mayor el golpe de los enemigos de lo que era, y ſiendo tambien ellos gẽte poco experimentada en guerra, y que nũca hauia menea do ni viſto menear armas, comẽçarõ todos à huyr, ſin que el Duque de Omala, ni el Señor de Balani, ni las demas cabeças pudieſen acabar con ellos que ſe rehizieſen y peleaſen, ſiendo como eran tres contra vno. La infanteria viendoſe deſamparada de la caualleria, penſaron ſolamente en ſaluarſe, y dexando la artilleria ſe metieron en vn boſque que alli junto eſtaua: mas los enemigos que eran ſoldados platicos, eſpecialmente los que gouernauan ſupieron

ron muy bien gozar de ſu victoria, perſiguiendo a los vencidos haſta encerar los en ſus caſas, tomandoles no ſolo la artilleria, que fueron diez grueſas pieças de batir, y todo el bagage que trayan, mas aun infinitos priſioneros, de cuyo reſcate ſacaron gran ſuma de dinero.

Eſta perdida de los Catholicos y victoria tã cõtra razon de guerra ganada por los enemigos, leuãto el animo alos Realiſtas y Politicos, y atemorizo à los de la Vnion: ſiendo como fue cauſa que el Señor de Mena no proſiguieſe lo començado, ni començaſe jornada que proſeguir de nueuo: porque teniendo el ojo à Paris como joya tan importante: y ſabiendo que el ſeñor de Gibri no contento del dichoſo ſucceſo, y ſocorro que hauia dado à ſus amigos, llegaua con muy poca gente haſta las puertas de ella, cañoneandola con dos pieças de artilleria ſolas que traya, ſin que ninguno de los de fuera le reſiſtieſe, ni tampoco de los de dentro oſaſe ſalir à eſcaramuçar, ni à defender ſelo: fue forçado dexar las jmpreſas de Turena, con ſolo hauer ganado à Alanzon, y algunas otras villas flacas y de poca jmportancia y boluerſe à Paris. Con eſta retirada el Rey tuuo lugar de juntar ſus amigos à ſaber todos los principes aliados à la Corona y deſcendiẽtes de la caſa de Borbon anſi Ecleſiaſticos como ſeglares, y caſi toda la mayor parte de la otra nobleza de Frãcia. Las cabeças de los Ecleſiaſticos erã el Cardenal de Vandoma, el de Alincort, el de Chaſtillon, el de Ioyoſa, con algunos Obiſpos y perlados del reyno. Los Principes ſeglares erã el de Bierne que aora ſe llama Rey de Frãcia, el de Saſon, el de Condi, el de

Monpensier: los quatro Marichales que son la justi cia de la Nobleza del reyno, a saber el de Biron lugar tiniente del principe de Bierne, el de Aumont, el de Res, y el de Ambile, y muchas otros grandes y Pares de Francia; todos los quales se juntaron al Rey trayendo cada vno el mayor golpe de gente que pudo, ansi herejes como Catholicos, dexando tambien en cada prouincia, fuerças y cabeça con ellas para hazer la guerra a los de la Vnion, y a las ciudades que tenian su partido y vando; y no solo el Rey puso diligencia en llamar sus vasollos, pero en encomendar se a los estrangeros, embiando embaxadores al Turco, a la Reyna de Ingalaterra, à los Cantones Suizaros, y a todos los Protestantes de Alemania, dandoles a entẽder que el Rey Catholico le queria tomar sus reynos, cosa que entonces no le hauia pasado por ymaginacion; y ansina los Alemanes, Suizaros y Ingleses le asistieron de gente, y los Venecianos de mucho dinero. Pistos con que començo a tornar en si, y a leuantar cabeça. Vso aliende desto el Rey de otra no menor cautela, y fue de meter las prouincias en rumor y discordia, a fin que los Catholicos no se pudiesen socorrer ni dar la mano. Ardir que el executo, con publicar a los de la Liga por traydores y criminosos in lesam Maiestatem, y condenarlos en perdimiento de vida y bienes confiscando lo que no se pudiese tomar por Iusticia aquiẽ lo pudiese tomar por fuerça, y priuando a los gouernadores de sus gouiernos, sostituyendo a otros en ellos: con el qual medio todo el reyno ardia en guerra en vn mismo tiẽpo, hallandose en campaña de vna parte y de otra

(sin

(ſin los que guardauan las villas y fortalezas) mas de ciento y cinquenta mil ſoldados leuãtados:porque en Prouença y el Delphinado, el Señor de la Valeta hermano de Pernon hazia la guerra por los Realiſtas contra el de Vince, y contra las villas de Leon y las otras que tenian por los Catholicos:en Ouernia prouincia principal y la mas fertil de Francia la hazia contra las villas ſciſmaticas, y eſpecialmente contra Claramon cabeça de aquel Condado:el Señor de Rendan,mas en paſando para ſolagar vn poco al lector,y le diuertir del caos o confuſion que eſta guerra le repreſenta,apuntaremos las coſas notables y milagros de natura que en eſta villa y ſus vecinas ay: la qual es de haſta tres mil caſas, gente que ha ſido ſiempre muy Catholica, y donde con mayor reuerencia ſe ha celebrado y celebra el oficio diuino (digo) en la yglesia Cathedral della de quantas por aca ſe hállan:porque ſe cantan caſi todas las oras del dia y de la noche ſin intermiſion alguna y ſiempre en muſica y canto de organo o alomenos contra punto y ſaubordones de muchas voces tan concertadas que repreſentan vna armonia celeſtial,y el pueblo que a los dichos oficios aſiſte es cõ tanto heruor de deuociõ y reuerencia q̃ perſona no oſaria hablar vna palabra miẽtras ellos durã:quanto al trato y manera de la gẽte es vn vulgo muy rudo, cabezudo, y muy groſero:tiene entre otras coſas eſta villa algunas fuẽtes marauilloſas y eſpecial vna q̃ mana pez o por mejor dezir el betumen q̃ los boticarios llaman Aſpalatũ,aũque es mas ſemejãte ala pez tanto en la color como en los otros acidẽtes y qualidades,y no ſolo la fuẽte mana

eſte betun pero toda vna montanuela en medio de la qual ella ſale,parece ſer toda de pez que en algun tiempo à eſtado deretida y deſpues otra vez congelada; coſa de grandiſsima admiracion, y que viniẽdola à ver el Rey Franciſco mando cauar por ver el manatial y ſaber la cauſa del, pero temiẽdo que no ſe viniese à deſtruyr y perder vna coſa tan rara, no ſe puſo en efecto el deſcubrirla, ha me dicho vn boticario muy curioſo de aquel lugar, que ha hecho la experiencia dello en lugar del Aſpalatum, y que halla ſer de la miſma natura y propiedad que el otro que traen de leuante,peſcado en los lagos donde fue Sodoma, ſegun los ancianos medicos dizẽ. En los arabales deſta villa mana otra, cuya agua à pocos paſos deſpues que ha corrido ſobre la tierra, ſe conuierte en vna piedra toſca blanca y grande, aunque eſpongioſa y muy ligera à modo y manera de la piedra pomice que el monte Ethna o Mongibel de Cicilia hecha de ſi quemada del fuego que en el arde. Huyan todas beſtias inſtimuladas de la natura,aunque tengã mucha ſed de beuer deſta agua, de lo qual yo he hecho la experiencia, auiendo tenido vn perro tres dias ſin beuer, dandole a comer coſas ſaladas y calientes, y al cabo de ellos preſentarle de eſta agua, y no querer guſtar gota de ella: tiene otra imperfection no menos marauilloſa, y es,que ſi mete à cocer carne en ella por mucho fuego que le den no coce, aunque eſto miſmo he viſto en otra fuente que es muy ſabroſa al guſto, y muy ſaludable a la perſona, porque cura la mayor parte de las enfermedades occultas (como haze la de Aſpa o Liege) la qual ſe llama Pont ſolida,y eſta

junto

junto à Sanct Germin en Foras, agua que tampoco firue para cocer nada en ella, porque en lugar de cocer lo endurece. Iunto à las murallas de esta villa de Claramon nasce otra fuente, que esta siempre hiruiendo à grandes borbollones, y metiẽdo la mano dẽtro esta fria como la nieue. Cosas que he querido notar en passando para dar materia a los curiosos de se desuelar inuestigando la causa de tales secretos de natura: pero boluiendo à mi proposito, digo que esta prouincia sola fue en toda la Francia, la que por tenerla parte de los Realistas se leuanto cõtra su Obispo y Gouernador que tenian la de la Liga; no obstante que la villa de Rion que es donde estauan los consejos y sede Presidial de la tierra, y la de Billon que es vna Vniuersidad gouernada por los padres de la compañia de Iesus, y donde no hazen menor fructo que en las de mas dõde su doctrina y loable vida se estiende, quedaron siempre como aora estan de parte de los Catolicos. El Duque de Niuers proueydo del gouierno de Beri por el Rey, q̃ auia priuado del al Señor de la Chartre, como Catholico, hazia la guerra en la prouincia para echarle della; el Marixal de Ambila, y el de Ioyosa en la Gascuña contra Tolosa, Narbona, Caos y las demas Catholicas. El Señor de Monpensier principe del sangre traya exercito leuãtado en Bretaña y Normandia contra el Duque de Mercurio hermano de la misma Reyna: otros andauan en Picardia: el Capitan Sanct Paulo defendiendo la Borgoña, y finalmente de tal manera estaua la guerra encendida, que no solo la hazian los caualleros, las prouincias, y las villas las vnas contra las otras, mas hasta

las aldeas y labradores de ellas se matauan y comiã entre si los ojos: sin hauer vn palmo de tierra en toda Francia en reposo, ni pie que no estuuiese gastado y consumido de soldados, siendo especialmente tan insolentes, y mal gouernados los Franceses en la guerra, porque no solo destruyã a los pobres labradores con quitarles las bestias con que auian de trabajar y cultiuar la tierra, con hazer les dar dineros à fuerça de tormentos, con quitarles los pobres muebles y alhajas de sus casas; pero hasta el pan de que se sustentauan (me dezian algunos) que era menester enterrar lo debaxo de tierra para sustentar sus innocentes criaturas.

Quisiera su Sanctidad remediar este negocio como verdadero pastor y piadoso padre, con algun buen termino, sin que pasara mas adelante, y ansi escriuio al Rey rogandole que mirase en si, que se acordase con su pueblo, y leuanta se la mano de los Eclesiasticos que tenia en prision: y que dexase la amistad y aliança de los herejes, y viendo que esta dulçuta no hazia otro efecto en su coraçon, que la que haze el sol en el barro que es endurecer lo, hecho mano del cuchillo espiritual, que fue de la discomunion embiandole vna solene monitoria publicada en Roma y afixada a las puertas de Sanct Pedro, y tras ella vna sentencia fulminatoria y excommunicacion mayor ipso facto incurrenda, si dẽtro de quarenta dias, no metia al Cardenal de Borbon su tio, y al Obispo de Leon en libertad, y si dẽtro del termino cõpetente, y en la Bula señalado no venia personalmente à Roma à dar cuenta de las ocasiones q̃ le hauian mouido à hazer morir al Cardenal

denal de Guisa. De ninguna diligencia de estas hi-
zo gran caso el Rey, puesto que no dexaua de escu
sarse con los principes Ecclesiasticos que tenia en su
Corte, y fingir de querer embiar nueuos Embaxa-
dores à Roma a rogar al Pontifice que metiese la
mano en acordar las cosas, y que embiase vn perso
nage o nuncio de su parte, à causa que el Moresino
como hombre de quié se sospechaua, y aun se veia
al ojo estar corompido y muy aficionado al Rey y
à sus cosas, y poco a la de los Confederados, auia si-
do reuocado de su cargo y llamado a Roma.

Dicho he atras como el Señor de Mena por las
malas nueuas de la victoria de Sanlis, auia dexado
la impresa començada en Tours: el qual como bol-
uio a Paris, supo como los que hauian desbaratado
los suyos y socorido la villa, tenian cercada otra lla-
mada Meaux, situada sobre el rio de Marna que es
vno de los que pasan por Paris, y por el qual viene
la mayor parte de las vituallas que en ella se gastá, y
ansina endereço alla su exercito, pero los enemi-
gos sabiendo su venida se huyeron, y el paso a Mõ-
tereau villa tambien situada sobre vn braço de la
Sena, llamado Yona, que pasa ni mas ni menos por
Paris: dentro deste Montereau auia quatrocientos
buenos soldados Gascones que el Señor de Pernõ
hauia metido dentro. Llegado que fue el Señor de
Mena con su exercito, les embio sus trompetas co-
mo es la vsança de la guerra, por ver si se queriá ren
dir, pero ellos respõdieron de no, y ansina el siguié-
te dia les planto doze pieças de cañon, con que les
batio furiosamente, y hizo portillo y abertura para
poder les dar facilmente el asalto, mandando me-
ter en

ter en orden, y que se aparejasen tres mil Alemanes que le hauian llegado de nueuo para hazerlo, los quales puestos en esquadron, se presentaron delante de la bateria. Los soldados de la villa viendo q̃ no eran socorridos del Rey ni de los suyos, y el peligro en que estauan, pidieron condiciones para rendir se: pero el de Mena no les quiso acordar otras mas de que se entregasen à su voluntad y misericordia: como lo hizieron quedando las cabeças prisioneras: y los soldados que se quisieron retirar al Rey los embiarõ sin armas, y los otros que fue la mayor parte, tomaron la partida de la Liga. Estauan dentro desta villa dos vecinos que la hauian entregado al sobre dicho de Pernon, y era el vno vn boticario, y el otro vn pastelero, à los quales el Señor de Mena embio à Paris adonde dos otras dias despues fueron ahorcados: lo que enagrio y indigno tanto el coraçon del Rey que de su parte començo à hazer la guerra cruel, mãdando justiciar a las cabeças de todas las villas q̃ el ganaua, y con esto todos estauan tã amedrantados, que no sabian que partido tomar, ardiendo todo de vn tan peligroso fuego de guerra, que veyamos los hermanos contra hermanos, padres contra hijos, mujeres contra sus maridos, y finalmente que nadie osaua hablar por no conocer el pecho y coraçon de aquel cõ quiẽ hablaua.

Viendo el Rey yr las cosas mas de veras de lo que el se hauia ymaginado, y quiriendo gozar de la ocasion que por la retirada del Duque de Mena y las discordias, zizanas, y alborotos que en el reyno hauia se le presentaua, junto todas sus fuerças, y subiẽdo à cauallo en persona tomo el camino de Paris;

lo vno

lo vno por vengarse de ella, y lo otro porque siēdo tan grande, y capital del reyno, le parecia q̃ solamēte tener la bastaua para poder conquistar todas las de mas facilmente: y con esta determinacion partiò de Tours, acompañado de su pariente y general de su exercito el Principe de Bierna, con hasta diez y ocho mil soldados entre catholicos y herejes. Y cō ellos llego a poner el sitio y cerco sobre la villa de Gergeau situada sobre el rio Luera y no lexos de Orlians; comēçando de aqui su guerra por muchos causas, aunque à dos principales se pudo reduzir su yntento, la vna por pensar afamar y meter el freno à la villa de Orliās, y la otra (que le jmportaua mas) por poner en Gergeau guarnicion, que le asegurase el puēte della, y retirada si la fortuna (vsando de sus reueses) le fuera cōtraria. Llegado el exercito à Gergeau el gouernador de la villa fue requirido y amonestado por vn Rey de armas de rendir el pueblo, mas el no lo quiso hazer, no ostante que la villa era flaca, y no se podia defender, por lo que el General le mādo plantar la bateria y hecho vn poco de portillo dar el asalto y tomar por fuerça, y entrādo dentro, el Rey mando ahorcar al Gouernador y a algunos de los mas principales de ella, y despues de hauerle metido guarnicion se fue a asidiar otra villa llamada Pluuiers, la qual por ser muy debil de murallas, y de poca gēte para defender la tomo sin mucha resistencia, y proseguiendo su camino llego à Estāpes à quatorze leguas de Paris, donde le dexaremos por contar lo que los de la Liga y confederacion hazian. El Señor de Mena q̃ traya toda esta masa entre los puños, y veya que sus fuerças no erā

bastantes

baſtantes ni ſuficientes para reſiſtir el furor de dos
tan grandes Señores aſiſtidos principalmẽte,como
eſtauan no ſolo de toda la Nobleça deFrancia pero
aun de todos los hereticos eſtrangeros; acordo de
juſtificar ſu cauſa entre los Principes Chriſtianos,
embiando legaciones y embaxadas à ſu Sanctidad,
à la Mageſtad Catholica de Eſpaña,al Duque de Sa
boya, al de Lorena, al Principe de Parma en Flan-
des,à los Cantones Catholicos de Suizaros,y a los
de Alemania,proponiendo les a todos como ſu in-
tencion no era vengar la muerte de ſus hermanos,
ni las injurias que en ſu propria perſona hauia del
Rey recebido, ſino ſolo proſeguir el intẽto cõ que
la Liga y confederacion ſe hauia leuantado, y que
el y los demas hauiã jurado,que era extirpar los he-
reticos del reyno, y no conſentir que la corona ca-
yeſe en cabeça heretica,como el Rey Hẽrrique (en
gran detrimento de toda la Chriſtiandad) pretẽdia,
ſin hauer baſtado para apartar le de eſte camino, ni
conſejos de amigos,ni reprehenſion de confeſores,
ni la admonicion y excomunication del miſmo Pa
pa. Eran eſtas razones tan viuas,tan aparẽtes,y tan
juſtas,que los Principes Chriſtianos mirãdo el pro
uecho vniuerſal de todos: ſe dexaron mouer y per-
ſuadir de ellas:porque ſi para vna obra pia y ſancta
es impiedad y ageno del nombre de Chriſtiano,ne
gar à vn particular lo que demanda, eſpecialmente
quando aquien ſe demanda es proderoſo, como pa
ra ayudar a leuantar vn hoſpital, redimir captiuos,
caſar huerfanas, y otras tales quanto mas lo fuera,
negar a vn principe y à todo vn pueblo la ayuda y
aſiſtencia que demãdauan,ſolo para conſeruar la fe
catholica

catholica en vn reyno;y para estoruar que no vinie se à vsurpar la corona del, vn Rey heretico, contra las leyes y sanctiones Ecclesiasticas, y siédo cosa de la qual tanta saluacion de almas depéde;aliende del peligro que se podia esperar, de que vn tan violente fuego no se pegase en las casas de los vecinos. Atéto aloqual aquellos aquien mas le tocaua por ser los mas cercanos como el de Parma el de Lorena, y de la otra parte el de Saboya, corieron jmmediatamente al socorro, embiando el de Lorena al Marques de Pont su hijo con hasta dos mil hombres al de Mena, y el de Saboya que los dias atrás hauia tomado el Marquesado de Saluza começo a entrar por el Delphinado y Prouença, à fin de dar calor à los Catholicos. Su Sanctidad de la otra vanda trabajaua de acordar esta partida, y rogaua à la Magestad de España metiese tambien la mano en ello, pero el Rey Catholico à causa de las paces que tenia juradas con el de Frácia se entretenia sin mezclarse publicamente en nada.

Hauia ya en este tiempo llegado el exercito del Rey à Estampes, y el Principe de Biarne y corte aloxado se en los arrabales de ella. Es esta vna grá villa de circuito, aunque muy debil, y sin otra forta leça que de vn viejo castillo que détro tiene. A qui llego el exercito alos diez de Mayo;y como el odio y enemistad que a este Rey su pueblo tenia fuese tá desmesuradamente grande que no hauia casi aldea en el reyno que no deseaua antes ser quemada y consumida q̃ tener le por señor, alogado el exercito al rededor de esta pobre villa. y los reyes y corte en los arrabales de ella, embiaró vn trópeta para les

les intimar y amonestar de rendirse, con mãdamiento expreso de hablar à todos los oficiales Reales en personas; loque el trompeta hizo; pero la respuesta que le dieron fue, que no le conoscian por Rey, ni tenian obligacion de subjectar se aun scismatico tirano como el era, y que por esto hiziese su deuer en combatirles, que ellos harian el suyo en defender se. Buelto el trompeta con esta nueua, el Rey mando plantar el artilleria y batir la villa, lo que el otro dia al amanecer se començo a poner por obra; pero los mas ricos vezinos de ella amedrantados del estruendo del artilleria que ellos jamas hauian oydo, temiendo el peligro de sus vidas y haziẽdas, y viendo que las puertas de la villa estauã cerradas, ymaginaron de huyrse por encima de las murallas, lo que pusieron por obra por vna parte donde el exercito del Rey no les cercaua: y esto hizieron escalando la villa, pero no fueron ellos bien salidos, quando tomando las escalas los soldados del Rey subieron por ellas, y ganaron el pueblo sin resistencia alguna. Bien quisiera el Rey de principio no hazerles daño, y por esto les hauia muchas vezes auisado de rendirse: y aun hauia quitado que la gente Gascoña no aremetiese por las puertas luego como llegaron a asentar el campo; pero entonces no pudo euitar que la villa no fuese robada y saqueada aunque cõ pocas muertes y estas fueron de quatro o cinco solamente que murieron en la furia; y de el Gouernador, el Procurador de el Rey y otros que fuerã justiciados. El exercito estuuo alli tres o quatro dias descansando y refrescandose: y mientras el Principe de Biarne reconocia los caminos de Paris,

y porque

y porque entre otras qualidades que tiene, se preciâ
de muy burlon y dador de bayas vso en estos dias
de vna graciosa stratagema con los Parisianos, y
fue que hauia vn soldado, muy parecido en cara y
muy semejante en edad y factiones del cuerpo al
Principe de Iunbila mayorazgo de Guysa, al qual
hizieron que llegase à la casa de las postas de vna al
dea que tenia por la Vnion o Liga, y que hablase
con el Maestro de las postas, fingiendo ser el hijo
de Guisa, y venir huyendo y disfraçado, por hauer
roto la prision, diziendo le que viniesse o dar parte
de ello à Paris, afin que el Duque de Mena le em-
biase compañia para llegar à la villa seguro. Este a-
mo o maestro de las postas que hauia visto muchas
vezes al sobre scrito Iunbila, pareciole ser el, y ansi-
na subio luego acauallo, y se vino a dar la nueua à
Paris. El Principe de Biarne que jugaua à dos ma-
nos, la vna en dar la baya a sus enemigos, y la otra
en procurar de prender a los que saliesen à acompa
ñar el prisionero se metio con alguna gente en em-
boscadas. La villa y los principes y señores que den
tro estauan, se alborotaron tanto de esta nueua que
la gēte que corria por ver le entrar no cabia por las
calles ni por las puertas de la villa: porque como los
dias de atras se hauia tambien soltado de la prision,
y huydo de Bles el Duque de Namur su tio, persua
diose el pueblo ser aquello tambien verdad como
lo pasado: y sin duda si el Rey tuuiera entōces algu-
na inteligencia en la villa, pudiera muy facilmente
recobrarla; pero ni lo vno ni lo otro les salio bien
jugado; porque siendo esta nacion tan bulliciosa y
impaciente las emboscadas se descubrieron tā pre-

ſto que los que hauian ſalido de Paris ſe pudieron boluer huyendo en ella: ſin que el Principe de Bierna ſacaſe de ſu inuencion otro fructo que conoſcer el amor y affection que el pueblo tenia à quel ſeñor por amor del ſu padre.

El Rey dexo eſte alojamento por eſtar vn poco lexos de Paris para ſu diſignio; y ſe vino à aſediar vna villa llamada Pontueſa, villa razonablemente fuerte, comoda y aparejada para hazer retrecta: lo vno por eſtar a cinco leguas de Paris, y lo otro por eſtar ſituada ſobre el rio Sena, y entremedias de dos grandes villas, à ſaber de Roan y Paris, de la qual podia facilmente impedir los baſtimentos que por el rio ſubian, que eran muchos: aliende de q̃ tenien do eſta villa tenia paſo para hazer paſar y que ſe jũtaran con el las fuerças de gente de guerra y municiones que le venian de Picardia. Sobre eſte pueblo eſtuuo el Rey con todo ſu exercito quinze dias batiendole furioſamente, pero los de dentro a falta de artilleria y municiones no ſe podian tambiẽ defender como quiſieran, y aunque quiſiera el Señor de Mena ayudar los y aſiſtir los, y lo hizo al principio metiẽdoles municiones de poluora (que era de lo que mas tenian neceſidad) en ſaquillos que algunas compañias de lanças lleuauan à las ancas de ſus cauallos, la municion no fue ſuficiente ni baſtante para los que dentro eſtauan: y meterſe la mayor fue impoſible, lo vno por la diligencia que el Rey puſo en apretarlos, y lo otro porque aun el ſeñor de Mena no tenia todas ſus fuerças juntas, por lo que los cercados auiendo recebido dos aſaltos, y perdido en los arabales vna yglesia que ſeñoreaua y te

nia

nia la villa a cauallero: confiderando que no podiā refiftir al tercero, fe rindieron a compofition, que fue falir los foldados con fus armas, y los oficiales y caualleros con vn cauallo y fu ropa, y vna fuma de dineros que pago la villa.

Acabada efta jornada fe acerco el Rey con fu exercito a Paris, viniendofe a alojar a vna pequeña aldea llamada Sanct Clou, a dos leguas de Paris, a dōde llego a los diez y fiete de Iulio. Efta efta aldea fituada en la riuera del mifmo rio que la de ariba fubiendo a Paris: y tiene vn muy fuerte puēte vna torre del qual guardauan algunos foldados Parifianos, y aunque fueron requiridos por vn trōpeta de fe rindir, ellos no quifieron hazerlo fin fer forçados a cuya caufa les plantaron dos pieças de artilleria, cō las quales les batieron todo aquel dia, y a la noche ellos defampararon el puente, y fe retiraron en Paris, y el armada del Rey pafo el rio, y fe vino à alojar de la otra parte a la dicha aldea de Sāct Clou y fus comarcas. Era efta armada muy fuerte y poderofa, y que pafaua de veynte y cinco mil hōbres de cōbate: cuyos principales nieruos eran los Principes y cafi toda la Nobleza de Francia, que a fu cofta y mifion hauian venido a feruir en efta jornada con la mayor parte de los foldados viejos del reyno. Los herejes y gēte del Principe de Biarne aunque eran pocos que no llegauan a dos mil cauallos, era gente muy experimentada y de gran fatiga, a caufa que fu cabeça y cōductor ha mantenido toda fu vida las guerras y difenfiones y criado fe en ellas con tanto deleyte, como la Salamandra en el fuego fin hauer pafado en muchos años vn folo dia que

no ay traydo las botas y eſpuelas en los pies y la coraza en los hombros; y eſta traza ſiguen aun el dia de oy el y los de ſu eſcuela. El Rey mando aloxar todo ſu campo y ſe refreſcar aquel dia, y el ſiguiente, con propoſito de llegar al fin de ſus deſeos, que eran de jnueſtir y acometer à Paris. El de Mena na hazia mientras muy buena guardia, tanto en la ciudad como en los arables de ella, los quales aunque ſon muy grandes eſtauan todos atrincherados y abaſtecidos de gente de guerra, y artilleria, eſpecialmẽte los que llamã de ſan German, que ſon los q̃ coreſponden al camino que viene de ſanct Clou, en el qual aliende de los ciudadanos de la villa, que erã muchos, auia quatro mil Alemanes de guarnicion. Y para dar les mayor calor el Duque de Mena ſe hauia ſalido de la villa à aloxar en vna abadia de Cartujos que eſtaua en los miſmos arrabales, y dentro de la villa hauia de los ciudadanos de ella ciento y cinquenta compañias de a dozietos o mas hombres cada vna, y quatro o cinco mil ſoldados de apie eſtrangeros, y haſta dos mil cauallos, y el Duque de Namur que por otra parte ſe venia allegãdo con otros nueue mil Eſguizaros, y el Duque de Brunſuiccõ tres mil Herreruelos: pero todas eſtas fuerças no eran muy baſtãtes, porque como la villa de Paris es tan grande tenia pocos menos amigos el Rey dentro della, que el de Mena: no oſtante que con las diligencias y peſquiſas que cada dia ſe hazian matando, y apriſionando y quitãdoles las armas, eſtaua la mayor parte deſarmada; anſina que cada momento ſe eſperaua el choque en la villa, pero como Dios ſea en ſus obras marauilloſo, y tã de

notar

notar los truecos y cambiamientos de la fortuna, estando este Rey en el colmo de su deseo, y con la mayor prosperidad y fuerças de guerra que jamas penso juntar, le acontecio el mas terrible y denodado caso que (medidas y pesadas las cosas) en el mũdo jamas se ha visto. Y este fue que se le metio en cabeça à vn pobre religioso de la ordẽ de sanct Domingo, llamado fray Diego Clemente, de generacion pobre y baxa à saber hijo de vn ortelano, y el de persona tan diforme, que era vn segũdo Esopo, y de los menos doctos y mas abatidos que en el cõuento auia de matar al rey. Tenia en esto tan poco secreto y recato que lo dezia publicamente, y el mismo Rey fue de ello aduertido, mas hechauan lo todos tan en burlas, como la diferencia que hauia del executador al executado lo demãdaua. El fray Diego preguntaua a sus confesores si era pecado matar vn Rey tyrano, diziendo que si no lo fuese, el queria ser verdugo del de Francia; en esto persistio dos o tres dias, en los quales compro vn cuchillo de la grandor de vn palmo, y hauiẽdo oydo dezir que la herida dada con vn arma enuenenada era yncurable, fryo el cuchillo en manteca y graso de puerco muy salado y en cebollas y ajos y algunas yeruas mortiferas, guardando de no limpiarle, y haziendo otras diligencias que aunque eran casi inutiles, y sin mucho prouecho daua claramente à entender, quan deliberado estaua y la poca gana que tenia q̃ el Rey escapasse ni conualesciesse de sus heridas.
Con este proposito partio de su conuento el antepenultimo de Iulio sin dar parte a persona ninguna, principe, cauallero, ni otro, de la manera que pẽ

ſaua guardar en la execucion, y meter por obra ſu
negocio, mas ſabiendo q̃ eſtaua preſo en Paris por
el hecho de armas y facion de guerra el Conde de
Brienne Señor principal y grãde amigo y ſeruidor
del Rey, aquien eſte frayle conoſcia, ſe arrimo a el,
y el dia antes que ſe determino ſalir de Paris le dio
a entender que ſe querria yr en ſeruicio del Rey, y
que ſi tenia alguna coſa ſecreta que eſcriuir, le lleua
ria las cartas fielmente. El priſonero que ninguna
coſa mas deſſeaua, que communicar ſe con ſu Se-
ñor, y dar fin a ſu reſcate, ſelo agradecio muy mu-
cho, y le dio vn paquete cerrado para dar el Rey.
Con eſte ſe partio el religioſo, y llego a los veynte
y ocho a Sanct Clou, donde por medio de Laguel-
le procurador del miſmo Rey procuro y tuuo me-
dio de hablarle a quel meſmo dia, pero Dios o los
deſtinos que arcaduçauan por caminos ſecretos, y
no conoſcidos a los hõbres la muerte deſte princi-
pe no permitieron q̃ le dieſe audiẽcia priuada entõ-
ces, porq̃ à darſela no pudiera executar ſu negocio,
a cauſa que traya veſtido ordinariamẽte vna cuera
o coleto de Ante, con vnas haldas largas y cruzadas
como aora ſe vſan en Francia tã fuerte que pudiera
facilmente reſiſtir a vn tiro de vn piſtolete quãto y
mas a vn golpe de vn cuchillo, pero no podiendo
aquel dia effectuar, el ſe boluio a cenar y a dormir
en caſa del miſmo Procurador real, a quien fami-
liarmente conoſcia, y el ſiguiente dia por la maña-
na deiſeoſo el Rey de ſaber lo que el Conde de Bri-
enne le eſcriuia antes de acabarſe de veſtir, mando
entrar al procurador y al frayle, los quales hallaron
al Rey deſpechugado y deſabrochados; y cõ ſola v-
na per-

na perſona con el. Apararejo que cõbido al religioſo a executar con mayor animo ſu deſignio. Entrado en el apoſento le preſento las cartas, diziendole que tenia tãbien algunas coſas de inportancia que tratar con ſu Mageſtad de boca: oyendo lo qual el procurador y el otro ſe apartaron a vn rincon por dar lugar a la platica. El Rey tomo entonces las cartas y las començo a leer, y llegandoſe el Dominicano mas cerca, ſaco con gran preſteza el cuchillo de ſu ſeno, y le dio vna puñalada por encima de la jngle dexando lo cuchillo dẽtro de las tripas. El Rey dio vn gran grito, diziendo, ay traydor que me has muerto, y con eſto ſe arranco el cuchillo del vientre y arremetiendo con el frayle que eſtaua enuelesado le dio vna puñalada ſobre las ſienes: a lo qual corriendo el procurador y el otro que eſtaua en la camara, con las eſpadas ſacadas comẽçaron a herir al frayle, y luego la guardia entro y le hizo pedaços y immediatamente le quemarõ. Con el Rey ſe vſo toda la diligencia deuida por remediarle, pero hallandoſe rotas las tripas fue impoſsible hazerlo nĩ empachar que el dia deſpues primero de Agoſto no rindieſſe el alma: auiendoſe primero confeſſado, comulgado y recebido la extrema Vnciõ, y dicho palabras y moſtrado ſeñales de arrepentimiento de ſu vida paſſada. Muerto el Rey toda o la mayor parte de la Nobleza que le ſeguia, reconoſcieron y juraron al Principe de Biarne por Rey de Francia, como ni mas ni menos lo hauian reconoſcido el Rey difunto, y todos de mã comũ juraron tãbien ſobre el cuerpo muerto de vẽgar la injuria, y enbalſamadole puſierõ ſobre vn coche y le truxerõ cõſigo en

exercito, hasta llegar à Compiegne donde le sepultaron. Acostumbrose antiguamente que las cosas inciertas y que no se podian aueriguar por justicia, se remetian a vn duello y combate particular entre dos personas creyendo como se deue, y ordinariamente se vee, que la verdad y justicia, y el que la defiende quedan por vencedores de la batalla. Testimonio y aseguranҫa que permitio Dios que no faltase en la muerte deste Principe. Porque la misma mañana que murio, se armo de todas armas vn cauallero de los suyos llamado el Señor de Meriuost, y vino à demandar combate de persona à persona, por verificar la causa y partida que el seguia, y al cãpo del de Mena, y aunque huuo muchos que quisierõ salir à la demanda, mostrose mas particularmẽte aficionado el Señor de Marolles, y ansi les fue asignado y asegurado el campo de vna parte y de otra con sus padrinos, y cerimonias requisas y acostumbradas en tales casos. Ellos en muy buenos cauallos, bien armados, y con sus lanҫas arremetierõ el vno contra el otro, y a los primeros encuentros cayo el de Meriuost, que defendia la causa del Rey, y à pocas horas despues rindio el alma. Accidente que aunque no es licito hazerse, ni necesario que gane la victoria el que tiene mejor causa, pues Dios muchas vezes por sus diuinos secretos, dispone las cosas al contrario; parece que ayuda à persuadir à los hombres à quello en lo que ellos dudan, como hizieron muchos por este Duelo.

La mayor parte de la Nobleza, vnos por la muerte del Rey, otros por sus negocios particulares, y los de mas preueyendo y adeuinãdo el fin desta jor

nada,

nada; se retiraron à sus casas prometiendo algunos de boluer quãdo la ocasion se presentase, y por esto el Principe diuidio su campo en tres partes quedãdose el con la mayor que seria de hasta seys o siete mil hõbres de apie y de acauallo, y embiando vnos en Picardia con el Señor de Lanue, y otros hazia Tours con Pernon, y el resto en Normandia con el Marixal de Biron, consumiendo cada qual por su parte, y destruyendo el pobre reyno. El Señor de Sanct Mars gouernador de Meulan en esta coyuntura rindio esta fuerça al sobre dicho Principe, que es de gran jmportancia para la villa de Paris, à causa de estar situada sobre el rio de la Sena por donde le vienen los bastimentos: y aunque la villa no sea muy fuerte, tiene vna puente que defiende el pasage del rio, y vn castillo entre los dos braços del, que esta aislado, el qual es muy fuerte tanto por la situacion, como por las buenas murallas y artilleria que tiene dentro; de donde como digo era castellano, y gouernador de la villa à quel Sanct Mars, pero como toda la Francia estaua entonces tan deprauada, y la ley y fidelidad tan corompida, que no hauia villa ni castillo en toda ella que vn asnillo cargado de oro (como dezia Phelipe padre del grande Alexandro) no la rindiera y subjetara, viendo el Rey que està fuerça le jmportaua para su desinio q̃ era necesitar y apretar la villa de Paris; suborno al dicho Sanct Mars, à que por precio de ocho mil escudos la vendiese y entregase, y como el Rey murio en este medio, el de Biarne le pidio la palabra y dandole los ocho mil escudos concertados, se apodero de ella y le metio guarnicion.

Hauia ya llegado a Paris el Duque de Namur cõ ſu gente, y luego el de Mena determino de ſalir en campaña con animo de buſcar al de Biarne, y à qual quier precio que fueſſe darle la batalla, por ſaber que ſe yua retirando hazia Ruan; y ſegun la fama y mueſtras que el daua la queria tomar por fuerça, lo que en effecto puſo pór obra, pero quãdo el lo acometio eſtaua ya dentro el Duque de Mala, y con tã buena guardia, y de tan buen animo y acuerdo los de la ciudad que aunque les embio vn trompeta pa ra les intimar de le reconoſcer por Rey no acabo ni effectuo con ellos coſa; ni la hizo en toda quella jornada de importancia no obſtante que deſtruyo los alrededores, y gano algunas pequeñas villas ha ſta retirarſe à Diepe villa fuerte y puerto de mar, y adonde pocos dias antes auian deſembaracado qua tro mil Ingleſes y Eſcoçeſes, con que la Reyna de Ingalaterra le ſocoria.

Ya en eſte tiempo el Parlamento y junta de los Catholicos hauian ſolenemente declarado y jurado por Rey y legitimo ſuceſor de la Corona al Cardenal de Borbon, llamãdole Carlos decimo: y proteſtado con ſolenes juramentos, de no admitir al Biarnes ni otro ningun Principe heretico, o perder vnanimes la vida en ello: y para eſto deſpacharon de ſu parte como auia hecho el de Mena embaxadores à ſu Sanctidad y à la Mageſtad del Rey Catolico, al Duque de Lorena, al de Saboya, y a otros Principes Chriſtianos pidiendoles fauor y ayuda, para acabar ſu impreſa. Eligieron anſi miſmo al Duque de Mena por lugar tiniẽte de la Corona Real, y cabeça de los Catholicos, y al duque de Namur ſu

hermano

hermano por su segunda persona: lo qual sabido por el de Biarne, por poner en mayor cobro y assegurarse mas de la persona del Cardenal de Borbon su tio y nueuo Rey de Francia, le hizo lleuar en prision a sus tierras y castillo de Malezest plaça fuerte y jũto ala Rochela villa presidial y coto de los herejes: y dio cargo de la villa de Tours y cõsejos del reyno al Cardenal de Bandoma su sobrino, y el cõ su exercito se refrescaua como dixe atras en Diepe. El Duq̃ de Mena partio de Paris en su seguimiento cõ toda su gẽte y la que el Duque de Namur le auia traydo, y otra que auia embiado el de Lorena, el qual como escriui siendo de los Principes Catholicos el mas cercano en tierras al reyno, y en sangre a la casa de Guisa, luego como supo la muerte delos primos el Duque y Cardenal su hermano, mando a su hijo el Marquez de Ponte, que tomãdo alguna partida del exercito que estaua leuãtado en aquel Ducado para la conquista de la villa de Iames, se viniese cõ el en Francia a socorer a sus parientes, el qual llegó con vna muy florida caualleria al tiempo que el de Mena se aparejaua a la partida con quinze mil hõbres de apie de todas naciones, a saber quatro mil Esguizaros, tres mil Alemanes, y ocho mil Frãceses y la caualleria cuyo general era el Señor de Sagona cauallero el mas dotado de dones de natura que hauia en toda Francia) que eran hasta dos mil Frãceses y Albaneses, y el Duque Brãçuic con dos mil Raytres a cauallo, y la compañia del sobre dicho Duque de Pont con algunos caualleros auentureros todo el qual exercito partio de Paris con doze pieças de artilleria y muchas municiones. Pensose

que

que lleuando el de Mena tanta y tan florida gente en su exercito, y estádo el de Biarne tan desprouey do della, le diera luego la batalla, y le pusiera en terminos que no pudiera mas leuantar cabeça; pero el de Biarne que era muy buen soldado, viédo que no era su prouecho venir a las manos se fue retirando hasta à corralarse en Diepe, en donde se fortifico y atrinchero esperando al exercito Catholico. El de Mena se vino llegando poco a poco recobrando algunas villetas y castillejos que el heretico hauia tomado en aquel camino, y entre otras la villa de Gornay, la qual tomo por bateria antes de llegar al asalto porque el Señor de Rubenpre que la guardaua, se rindio à misericordia, el qual con el Capitan la Fontana su lugartiniéte, y el Señor de San Mars de quien arriba hemos tratado, que vendio el fuerte castillo y villa de Meulan, y otros cinco o seys de los mas principales los lleuaron presos à Beauuais, y la mayor parte de los soldados se rindieron al de Mena, dando la villa à saco à los Lanzqueneites: y metiendole guarnicion, y al Marquez de Menalay por gouernador, se encamino hasta llegar à plantar la artilleria à Arcos. Esta es vna villa à vna legua de Diepe, situada en vna ladera razonablemẽte fuerte y donde el de Biarne tenia metida buena guarnicion, y fuera de ella esta vn muy fuerte castillo dificil à batir, y mas à le dar asalto, por ser fundado sobre peña, y poder facilmente ser socorido des de Diepe. Sobre ganar esta villa huuo algunas puñadas principalmente vn dia que el señor de Mena cõ su caualleria quiso pasar por fuerça por vn lugar dõ de auia alguna gente del Principe de Biarne, la qual

cargo en presencia del Principe (que ordinariamen te se hallaua en todas las factiones) y hizo retirar à grã paso la caualleria de la Vnion, matãdo al Señor de Sagona su general: lo que viendo el de Mena, arremetio en persona con los enemigos y seguido de los Herreruelos torno à ganar el cãpo, aunque con perdida de alguna gente. El cerco continuo por algunos dias, pero viendo al vltimo que al de Biarne le hauian ya entrado quatro mil Ingleses y Escoçeses de socorro, y muchas municiones, y que no se les podia quitar la mar ni ganar el puerto, y que la gente de dentro era casi tãta como la de fuera, y cõsiderando aliende de esto el de Mena, que aunque tenia mucha gente, tenia poca en quien se confiar, porque segun los negocios y la nacion Francesa entonces estaua por menos don que el de Eriphile no solo las mugeres vendieran à sus maridos (como ella hizo) pero los padres a los hijos; tomo por partido de leuantar el campo, y yrse à asegurar la Picardia y caminos de Flandes y Lorena, que era de dõde el esperaua su socorro; y lo que por muchas causas le conuenia guardar: y ansi ganando algunos pueblos camino hasta llegar a Amiens, villa grande y muy Catholica y de las primeras de la Liga. Estãdo el de Mena con su exercito alojado a los alrededores y comarcas de Picardia el Marquez de Menele con su calor y espaldas se entro en la Feria villa principal y muy fuerte, y la reduxo y metio debaxo de la obediẽcia de los Catholicos de esta suerte. El Rey hauia quitado el gouierno de Bologna à vn cauallero llamado de Ires y dadole en recompẽsa el de esta villa de la Feria, hauiẽdo sacado de ella

a otro

à otro muy Catholico que le tenia. Este vltimo siẽ-
do gouernador de ella hauia sido muy zeloso en la
guardar, y estando vn dia tractando con algunos
vezinos de la fortaleza de ella, vn molinero le dixo
que no tenia otra falta mas de que vn rio de que
esta cercada se podia vadear por cierta parte, y que
nadie sabia este secreto sino el: lo que experimen-
tado el gouernador hallo ser verdad, y agradecio al
molinero su auiso, y mando que no lo dixese à per-
sona, y el tenia siempre muy buena guardia en a
quel passo. Pues como vino à ser priuado de su go-
uierno; buscaua los medios y maneras posibles pa
ra lo cobrar, y pareciendole que era llegado el tiem
po de poder poner por obrar y executar su designo
hablo al Marquez de Menale, a quien el de Mena
hauia embiado los dias atras por acordar algunas
cosas en la villa de Beauuais, y proponiendole las
grandes riquezas de la villa: y facilidad con que se
podia ganar: se determinaron de lo hazer y juntan-
do vna noche algunos soldados de apie, el Mar-
quez y gouernador los primeros se hecharon al va
do, y fauorecidos de la escuridad de la noche, plan-
taron las escalas à la muralla, por las quales subierõ
sin ser descubiertos que de sola vna centinela con la
qual aremetio vno de los que hauian subido y dan
dole de puñaladas la hecho en el fosso: y à fuerça de
armas se apoderaron del cuerpo de guardia y por el
consiguiente de la villa: en la qual ganarõ grandes
riquezas y reduxeron a la obediencia de la Vnion.
El Principe de Biarne sabiendo que el de Mena e-
staua en Picardia ordeno muy de secreto a los de
Sanlis y Compiena villas que tenian su partido, y
los

los caualleros que hazian la guerra en aquella prouincia, de romper todas las puentes que hauia entre Paris y Amiens, y ocupar de tal manera todos los caminos que no pasasse persona por ellos que pudiese dar auiso de lo que de la vna parte à la otra se hazia. Y hecho fama de se querer yr à coronar a Tours: y con esto partio de Diepe dexando muy buena guarnicion en la villa, y se vino con todo su exercito que seria de hasta doze mil hombres la buelta de la villa de Roan, y sin parar en ella passo a Paris, y se alojo a Sanct Clou pueblo donde mataron al otro Rey, y sin dar alguna muestra ni sospecha de lo que queria hazer, por mas assegurar la villa embio al Marichal de Biron con la auanguardia adelante, que hauia ya passado de la otra parte de París, y quedandose en la retraguardia el Principe de Soison, con otro golpe de su armada, y se alojo con la batalla a la vista de la ciudad. No hauia entonces otra guarnicion dentro de la villa que solamente alguna caualleria a cargo del Señor de Rona, pero esta era muy poca para guardar las trincheras de los arabales que por lo menos borgauan y tomauan de circuito mas de tres leguas, siendo como son los arrabales desta villa de Paris, tomandolos todos juntos poco o nada menores que la misma villa: y a esta causa salian los vecinos a los guardar con los quales se henchian tanto de gente que parescia imposible poderse los ganar, y la caualleria salia a escaramuçar y a represéntar se a ellos. El principe no hizo alguna muestra mas q̃ solo fingir de caminar su camino, y ansina pasando a vista de la ciudad camino y se fue a alojar a legua y media de la

otra

otra parte:y á media noche viſpera de todos Sātos hizo boluer ſu vanguardia, y recogio todo ſu exercito y al amancer cargo ſobre los dichos arabales; dentro de los quales en algunas caſas ſecretas auia numero de gente armada, que ſaliēdo à la hora que oyeron llegar los enemigos, dieron por las eſpaldas ſobre los que eſtauan en las trincheras, y hiriendo y matando muchos de los ciudadanos que las guardauan las ganarō. La caualleria y ſoldados que eſtauan en la muralla acorieron à ſaluar la artilleria, y aunque eſcaparon alguna perdierō todauia quatro pieças: que à cauſa de vna grande y muy eſpeſa niebla que hazia, no las pudieron retirar. De eſta manera el Biernes gano los arabales que fueron todos robados y ſaqueados por ſu gente, excepto las yglesias y monaſterios que el mandaua reſeruar, pēſando por eſta via entablar ſu juego y complacer à los Catholicos. Yendoſe pues retirando los Pariſianos ſe metieron en vna Abadia fuerte, llamada Sanct German que eſta en el miſmo arrabal, la qual luego el Principe mando cercar: y pueſto q̄ los de dentro hizieron alguna reſiſtencia, viendo que no les podia venir ſocorro ſe rindieron, y el Principe los hizo lleuar a la ciudad ſin hazerles ningun mal ni agrauio, porque ſe precia de muy humano, eſpecialmente con los vencidos: con eſto ſe eſtuuieron alogados aquel dia buſcando todos los modos y maneras poſibles para ganar la villa: a vna puerta de la qual plantaron vn Petar pero por no eſtar biē pueſto aunque jugo, no hizo tan grande abertura que por ella ſe pudieſe entrar ſino a gran pena: endōde viniendo los de la villa les reſiſtieron y eſtoruaron

de paſar

de paſar adelante la bateria. Los moradores ſe armaron en vn momẽto, y fortificaron de tal manera las calles con cadenas que atraueſan de vna parte à otra, y con cubas llenas de piedra y tierra, con ceſtones, carretas, tablones, y otros aparejos que de cien à cien paſos hizieron vna fuerte trinchera, y puſieron vn cuerpo de guardia para guardalla; Por otra parte el Señor de la Bordeſiera Gouernador de la caualleria hauiendoſe retirado con ſu gente de los arrabales, y traydo la artilleria que pudo, hizo poner algunas pieças à las calles donde hauia mayor peligro y diziendo al Señor de la Chaſteneraye Coronel de Infanteria (que por entonces ſe hallaua en la ciudad de ſocorer cõ la caualleria la puerta llamada de Nella que era la mas flaca de la villa, y donde auia ya muy gran tropel de enemigos, à cauſa q̃ por hazer el rio muralla y el agua yr muy baxa ſe podia facilmente entrar por ella. Mas el ſobre dicho cauallero los reſiſtio valeroſamente, y poniendo en aquel paſo el recaudo neceſſario ſe fue à otra puerta llamada de Sanct German, junto al monaſterio de los Franciſcanos, de los quales auian ſalido al arma numero de dozientos religioſos con ſu Guardiã y eſtauan guardando la ſobre dicha puerta que era donde los enemigos auian plantado el Petar: y como el dicho Señor de la Chaſteneraye llego dio de tal manera animo à los que eſtauã à la puerta, q̃ no ſolo repulſaron los enemigos, pero la terra plenaron y fortificaron tambien que el enemigo perdio la eſperança de poder entrar por ella. El Embaxador Don Bernardino de Mendoça aunque algunos meſes atras hauia perdido de vna graue enfer-

medad la vista en Bles, ciego como estaua sabida la nueua de la perdida de los arabales (de que yo le auise el mismo dia el amanescer) subio luego à cauallo y con la gente de su casa fue à reconoscer las puertas y partes mas peligrosas, hablando con las cabeças de la villa y animandoles à la defensa de ella, y de alli se fue à las casas de las Duquesas de Mena, de Guisa, Namur y Montpensier, lo vno para confortar las, y lo otro para dar orden de hazer saber al de Mena lo que en Paris passaua. Fue tanta la diligencia que este cauallero à quel dia mostro, y despues aca en esta villa ha mostrado, que sola su presencia ha entretenido y el dia de oy entretiene, que el enemigo no se haga señor de ella, siruiendo à los Principes y Señores de consejo: à los ciudadanos de animo, y à los pobres soldados de amparo y remedio para sustentar sus vidas. El principe de Biarne hauia proueydo tan biẽ à sus negocios que no pasaua mensajero saluo ni los vnos podian aduertir à los otros de lo que se hazia, toda via el Señor de Mena sabiendo que el Biarnes hauia tomado el camino de Paris y dudádose de lo que podia ser, embio à su hermano el Duque de Namur con alguna caualleria, ordenando le de se acercar à la dicha ciudad. El lo hizo pero llegando à vna villa llamada el Pon sainct Vincens donde hauia de pasar necesariamente el rio Ese, sobre la puente de à quel pueblo le hallo roto; à cuya causa le fue forçoso bol uerse al exercito. El de Mena que hauia ya recebido nueuas de lo de Paris, le torno à enbiar con diligentia dandole peoneros para adobar y rehazer el dicho puente: prometiendo le de le seguir el siguiẽ

te

te dia. El puente fue endereçado con algunas tablas, y sobre ellas paso el de Namur y su gente de acauallo con gran peligro, y caminando en aquel mismo dia y noche siguiente veynte leguas sin parar, llego el de los Finados al amanecer à Paris, Los vecinos y moradores cobraron grande animo con su presencia, y ansi començaron à defenderse mas resolutamente que de principio, plantando algunas pieças de artilleria en los lugares que podian dañar al enemigo. El Principe de Biarne que hauia ya perdido la ocasion y premio que ella le presentaua si huuiera à cometido la villa al instanre que llego à los arrabales: entro en cõsejo sobre si seria bié retirar se o procurar de entrar por fuerça: pero los Señores de su consejo que hauiá visto la ciudad alborotada y en arma, el dia que se leuanto cõtra el Rey y hizieron las trincheras y barreras sobre escritas sabiendo la multitud de pueblo de defensa que en ella hauia, le aconsejaron de leuantar en campo, y de retirar se. De otra parte el Duque de Mena luego como tuuo despedido à el de Namur su hermano, mando que todo el exercito caminase dia y noche hasta Paris, y llegando à Sanct Vincens, y viendo que la artilleria no podia pasar por el puente que estaua solamente adereçado con las tablas que el de Namur puso, la hizo tirar à fuerça de cauallos nadando, y con maromas que tirauan de la otra parte del rio: queriendo mas poner en este peligro y ventura las municiones y artilleria, que no dexarla en manos del enemigo, ni por causa de ella dexar de socorer la villa; à la qual llego vn dia despues, que su hermano hauia llegado à las dos horas de la tar-

de. Las cabeças de Paris y eſpecialmẽte el Embaxador don Bernardino de Mẽdoça eran de auiſo de ſalir luego attentar las fuerças al enemigo; lo que ſi ſe hiçiera no ſolo ſe auentajaran los negocios pero le puſieran en trançe y terminos de perder ſe ſin que ſe eſcapara hombre de ellos: à cauſa que eſtauã muy repartidos y tan lexos vnos de otros que antes que ſe pudieran ayudar ni ſocorrer, fueran rotos y deſbaratados. Al Señor de Mena le pareçio que la gente venia muy cãſada y difirio el combate haſta el dia ſiguiente; pero el enemigo informado de ſu deliberacion y fuerças, ſe començo à retirar à quella tarde; y quando los Catholicos quiſieron ſalir el dia ſiguiente y a ellos caminauan: y dado que ſalieron y les hizieron algun daño en la retaguardia fue muy poco: antes quiriendo vſar del prouerbio que dize que al enemigo que huye la puente de la plata, les dexaron retirar à ſu ſaluo, lleuando ſe todas las riquezas de los arrabales que fue mucha y las pieças de artilleria y muchos priſioneros que tomaron, y entre ellos el Prior de los Dominicos llamado fray Iaques Borguin Doctor en ſacra Theologia y perſona de muy loable vida, mas por hauer ſido de ſu Monaſterio el frayle de quien hauemos tractado que mato al Rey y algunas palabras que dixo en la confeſsion que le tomaron, fue condenado en Tours a ſer atenazeado y tirado viuo à quatro cauallos: la qual muerte ſufrio conſtantiſsimamente predicãdo al articulo de ella tan docta y enteramente como en ſu vida hauia hecho.

Atras he tocado como los Principes y Catholicos de Francia hauian pedido con grande jnſtancia

ayuda

ayuda y asistencia à los estrangeros, y sobre todos à su Sanctidad, y à la Catholica Magestad de España: tempero el Rey Catholico aunque tenia sobrada raçon de amordaçarse y romper con el de Francia, por la mala amistad que de secreto le hazia: no lo quiso hazer durante su vida por no contrauenir à su promesa: pero muerto el y viendo las cosas de los Catholicos mas enrredadas que jamas, y que ellos por vna parte le suplicauan ahincadamēte que metiese la mano en ello, y el Papa y muchos otros Principes Christianos selo aconsejauan: y lo que jmportaua mas, considerando que si à quella corona caya en manos de algū heretico y enemigo vniuersal de la Iglesia como el de Bierna se perderia la fe en Francia: perdida laqual en aquel reyno los otros corrian peligro; por ser esta prouincia como vn riñon, y plaça de armas de la Europa: y que en el se perderia dexase claramente entender no solo por los exemplos que tenemos de Ingalaterra, Dinamarca, Sueuia, y otros estados donde por hauer buelto los señores las espaldas à la Iglesia, sea perdido la fe enteramente en sus señorios: pero tambien en que son los hombres el dia de oy tan amigos de complacer juste vel jnjuste alos que siruen, que no solo los caualleros y cortesanos se acomodan à la costumbre de sus reyes; pero aun hasta los moços miden su raçon à la medida de la voluntad del amo de quien algun biē esperan; prouechādose del refran que dize, que quādo el padre es tambo-rilero es menester que los hijos sean dançadores. Por euitar pues este dañoso peligro, y peligroso daño que à la christiandad vniuersalmēte amenaçaua

mando el Rey Catholico à ſu lugar tiniente y Gouernador de Flãdres el Principe de Parma, que aſiſtieſe à las coſas de los Catholicos de Frãcia, y dieſſe la mano à los Principes defenſores d'ella; el qual ſigiendo eſte mãdamiento embio à la villa de Paris quatrociẽtos mil o mas ducados para alimẽtar y fortificar los neruios de la guerra: y juntamente ordeno à Philiberro Conde de Egmont ſe apreſtaſe para entrar en Frãcia cõ los hõbres de armas o vãdas de Flandes, y al Señor de la Mota con vn golpe de Infanteria; embiãdo cõ eſte dinero al veedor Iuan Batiſta de Tarſis, y al Comẽdador Don Iuan Moreo Zaragozano de la orden de Sanct Iuan, y Capitan de caualleria en Flãdes, Cauallero aquiẽ por ſu gran trabajo y diligencia ſe le deue con razon no pequeña parte del buen ſuceſſo de las coſas, ſi Dios por ſu diuina miſericordia las truexere al puerto y fin que deſſeamos. Truxerõ ni mas ni menos eſtos Señores gran quantidad de poluora y municiones. Cõ el qual ſocorro dexaremos la armada de los Catholicos refreſcandoſe en Paris, por dezir como el Principe de Bierne yua caminando la buelta de Tours con ſu campo, el qual llego à Vãdoma, villa que era antiguamẽte de ſu patrimonio, la qual guardaua por la Vnion el Señor de Benehar, y a los diez y nueue de Nouiẽbre planto la artilleria à vn muy debil caſtillo que tenia; y batiendole furioſamente por el eſpacio de ſeys horas abrieron portillo, por donde los Ingleſes y Eſcoçeſes (aquiẽ ſe auia dado el ſaco) entraron, y cruelmente ſaquearon y robarõ la villa, monſtrando eſpecialmẽte ſu barbaridad en las yglesias y perſonas Ecleſiaſticas, tanto en clerigos

gos

gos ſeglares como en Religioſos, delos quales algu nos embio el Principe à Tours en priſion para ſer oydos de Iuſticia y examinados por el conſejo que alli tenia; y de ellos fueron dos juſticiados accuſando les ſolamente de hauer predicado en defenſa de la Liga: otros hizo guardar a buen recaudo, para hazer morir en ſu preſencia; y al pobre Gouernador le fue cortada la cabeça con ſu propria eſpada.
Eſtaua tambien en el conuento de aquella villa vn prouincial de los Franciſcos, llamado Fray Ieſe, hōbre muy docto, y principal en ſu religion, y al inſtā te que fue ganada, el Mariſchal de Aumont y el grā Preuoſte ſe fueron a buſcarle, y hallandole le hizieron priſionero, el buen Doctor luego entēdido ſer llegado el fin de ſus dias, y anſi muy doctamēte començo a predicar a ſus religioſos de la virtud del martyrio, exortandoles a le ſufrir con gran conſtancia ſi Dios permitia de que vinieſen a aquel trance; y diziendo eſto le vinieron a dezir que el Principe le llamaua: engaño con que le ſacaron del monaſterio, ſin permitir que perſona vinieſſe con el, ni aun ſu confeſor, y llegando a la plaça de la villa le entregaron entre las manos de vn verdugo, que atando le cruelmente las ſuyas, le ahorco, y en menoſprecio de la ygleſia le tuuieron con ſu proprio habito en la horca deſpues de el Domingo por la mañana que le juſticiarō haſta el martes a medio dia. Mientras ſe hazia eſte tan dañable y maldito ſacrilegio, los ſoldados ſe fueron al monaſterio de los Franciſcos, para paſſar al filo de la eſpada los religioſos que en el hallarō, pero no hallādo q̃ vno ſolo, a golpes de eſpadas y alabardazos le matarō, y hecharon

por las ventanas de su aposento. Desta manera e-
stuuo aquella barbara naciõ Inglesa y algunos Frã
ceses executando por algunos dias todo genero de
crueldades en aquella pobre villa: pero Dios que
no dexa el peccado sin castigo, ni la buena obra sin
gualardon ni recompensa les pago de suerte que la
mayor parte de ellos murio de pestilẽcia en la mis-
ma jornada, y los otros no pudiendo sufrir la guer-
ra y quiriendo se retirar à sus tierras se ahogaron y
perecieron en el mar con vna gran tormenta ques
les sobreuino. Castigo digno y muy bien mereci-
do de tã cruel y inhumana gente como aquella era.
El Biarnes passando adelante tomo por composi-
tion la villa de Bias con otras tres o quatro, y se vi-
no à poner y meter el cerco à la de Mans, villa gran
de y poco fuerte, cuyo gouernador era el Señor de
Bois-daufin, y viendo que ni la villa se podia dete-
ner ni el esperaua socorro, la rindio à condiciõ que
todos los que se quisiessen retirar de ella, lo pudies-
sen hazer libremente con sus haziendas: y los sol-
dados saliesen con sus vanderas desplegadas, con
sus caxas tocando, y con toda su ropa, armas y ba-
gage, y sin ninguna nota de rendidos. Tomada esta
villa puso el cerco à Falesa villa tan grande y tã po-
co fuerte como la sobre dicha, aunq̃ tenia vn viejo
castillo dentro. Esta villa gouernaua vn Señor lla-
mado de Brissac grande enemigo del Principe de
Biarne, el qual como supo que el exercito se acer-
caua començo aparejarse à la defensa con animo de
morir y no rendirse; y ansi fueron plantadas al ca-
stillo ocho pieças de artilleria y batido furiosamen
te por algunos dias y al cabo de ellos se le dio el asal

to: al

to: al qual el de Briſſac y los ſuyos reſiſtieron valeroſamente: que cauſo al principe determinar de batir la de nueuo. En eſte medio algunos labradores llamados los Gotiers, que eran de ciertas aldeas de Normandia, ſituadas en tierra aſpera y fragoſa, y q̃ confiados de la ſituacion de ſus pueblos ſe hauian leuantado pocos dias antes, y hecho algun eſtrago y matanza en los ſoldados y gente del Rey: tomando algunos caualleros por cabeça ſe ayuntaron en gran ſuma, por ſer las aldeas de donde ellos erã vecinos, mas de cinquenta, y determinaron de ſocorrer la ſobredicha villa de Faleſa, lo qual metieron por obra, y encontrandoſe en el camino con el exercito de el Duque de Monpenſier eſcaramuçaron con el valeroſamente aunque con perdida de todas dos partes: pero quando llegaron à Phaleſa ya el principe la hauia tomado por eſtratagema, porque fingiendo querer le dar el aſalto y acometerlos por vna parte y viendo que el de Briſſac y ſus ſoldados ſe aparejauan para recebirle, procuro tener algunas inteligencias mediante las quales eſcalaron la villa por el otro lado, en donde ni mas ni menos fuerõ reſiſtidos: pero al vltimo conſiderando los de dentro que no ſe podian defender ni ſer ſocorridos, ſe rindieron caſi à la voluntad del vencedor, que fue recebirlos à miſericordia, mediante treynta priſioneros, los quinze de reſcate, y los quinze à la voluntad del miſmo. En eſte acuerdo gano mas el principe q̃ en ſaquear la villa, porque en los que ſe reſcatarõ gano gran ſuma y cantidad de dinero haziẽdo à vno ſolo de ellos pagar veynte y cinco mil eſcudos, y con los que quedaron à ſu miſericordia gano

amigos, y aquisto el amor de muchos principes y señores de los que le seguian. El primer prisionero fue el dicho señor de Brissac gouernador de la villa el qual immediatamēte fue cōdenado a morir: pero hallandose en la corte el Principe de Longauilla de quien arriba hemos hablado, y cuya madre estaua encarcelada por los de Amiens, suplico al Principe de Biarne le diese al dicho de Brissac, para trocar le por ella: lo que el de Biarne le acordo, y por este medio saluaron la vida a el cauallero. Tomaron tābien la villa de Alançon y algunas otras de no muy gran de importancia, y de alli el Principe de Biarne o Rey de Nauarra despidio vna parte de su exercito, a saber los Ingleses y Escozeses que retirādose a sus tierras vuieron el fin que he dicho, y los Esguizaros Catholicos que al seruicio del otro Rey auian venido, que por el ser este heretico y en guerra contra los fieles no le quisierō seruir, y el resto del armada se alojo por ser el inuierno muy aspero y estar ya muy adelante en las villas ganadas, y en los contornes de Tours: dētro de la qual se entro el de Biarne a causa que era la villa que el Rey su predecesor auia instituydo en lugar de Paris por su corte y habitacion: y luego hizo juntar o publicar sus cortes, lo vno para hazerse reconoscer por Rey, y lo otro por dar orden en las jornadas que le quedauan y pedir ayuda y asistencia para acabarlas. Los Perlados y Caualleros Catholicos que se hallaron en esta jūta le propusieron como ellos no estauan seguros en sus consciencias admitiendole por Rey, a causa de ser heretico, pero haziendose Catholico lo ternian por Principe sucesor de la corona, y como a tal obedecerian,

decerian, y reconoſcerian por Rey. El les pidio termino de ſeys meſes para deliberar en ello: y aũque el eſtaua ya deliberado de morir en ſu ſecta, hizo eſto por dexar que en eſte medio ſe paſaſſe el inuierno, y deſcanſaſſe ſu gente y que le llegaſſe alguna que de Alemania eſperaua.

Ya ſu Sanctidad viendo el mal partido que las coſas de Francia tomauan, auia deſpachado vn Legado Apoſtolico en eſtos reynos, que fue el Cardenal Henrrique Gaetano Camerlingo de la Sancta ygleſia, y perſona muy docta y muy ſuficiente para tal cargo, el qual llego a Paris acompañado de grauiſsimos perſonages, a ſaber de ſu hermano Camillo Gaetano patriarcha de Aleſſandria, de Philipe Siga Obiſpo de Placencia, de Franciſco Paniguerola Obiſpo de Aſte, de Hieronimo Mõcenigo Obiſpo de Ceneda, de Laurentio Banchero auditor de Rota y Datario de la Legacion, & de otros Perlados en vida y doctrina muy ſingulares; los quales fueron en Paris ſolenemente y con grande alegria de los principes, de los Caualleros, y del pueblo vniuerſalmente recebidos, y todos por ſu preſencia cõfirmados en ſu opinion, y por ver que el Sumo põtifice le metia la mano, animados a ſeguirla. Lo primero que eſte Perlado hizo, fue diſponer las almas para encomendar el negocio a Dios de quien el depẽde, con publicar vn plenario Iubileo en el reyno y vna abſolucion y perdon de lo paſſado a todos los que quiſieſen goçar dela preſente gratia que la yglesia les preſentaua y offrecia: y annque dentro de Paris fue eſte ſancto Iubileo deuotiſsimamẽte y con muchas proceſsiones ganada, no vimos hazer algũ

fructo

fructo en los de fueŕa, ni que agoçar de el acudiesse persona de importancia Eclesiastica o seglar q̃ solo el Obispo de Paris que se boluio à su Iglesia, de la qual estaũa auséte. Hechados estos primeros y mas necessarios fundaméntos que son los de el alma y auiendo encomendado à la diuina clemencia el negocio con oraciónes quiso el Legado tentar lo que aprouechariã los consejos y amonestaciones; y ansi escriuio à los Cardenales y Perlados q̃ estauã cõ el Biernes proponiendoles el peligro del alma en que fauoreciẽdo à vn heretico estauan, y escandalo que la yglesia de estas parcialidades y alborotos recebia y sobre todo, la ruyna y destruyciõ de la fe que esta Scisma en este reyno amenaçaua, y en los de mas se podia seguir: y juntaméte algunos dias despues fue el personalmente en compañia del Obispo de Paris à vn su castillo llamado Noysi dõde se hallarõ algunos de los mas allegados del Principe por ver si auria medio de reducir le à la fe Catholica, y gremio de la sancta yglesia: pero todas estas diligẽcias fuerõ sin alguna vtilidad ni prouecho; antes los Cardenales de Vandoma y Lenoncourt haziã cabeça de su juego, con publicar vn Concilio que ellos llamauan National, à saber de la nation: combidando por sus cartas al Legado y al Cardenal de Gondy, Obispo de Paris; y al Arçobispo de Leõ, y à los Obispos de Freius, de Renes, de Sanlis, y otros à que se hallasen presentes, diziendo que mediãte este Synodo el Biernes se haria Catholico. De satinos que por ser infactibles y contra toda razon demandauã los herejes: pues se vee claro que quien non queria obedecerà vn Cõcilio General y sagrado como el de Tren-

de Trento menos obedeceria à vn Concinabulo y junta de perſonas apaſsionadas, y hecha cõtra la voluntad de la Yglefia vniuerſal, pero ſu intécion era ſolo de confirmarle con la autoridad de los de mas Perlados la corona que ellos particularmente le hauiã pueſto en la cabeça. La Nobleza, digo los Principes y Caualleros que eſtauan de ſu parte ſe excuſauan con dezir, que ellos no querian tener Rey heretico pero que le querian eſtablecer pacifico en el reyno, y que deſpues ſino ſe queria hazer Catholico como le auian dado la corona ſe la quitariã. Perſuaſion no menos falſa y reprobable que la otra; y de gente deſcoraznada y que no ſe acuerda o no quiere acordar ſe del refran que dize: que el Rey entra como puede y viue como quiere. Y à vn de lo que el miſmo principe dixo en Nerac quando fue vno de los dichos Cardenales a conuertirle, à ſaber que antes el haria al Cardenal heretico, que el Cardenal a el Catholico. Todo lo qual cõſiderado por el Legado acordo (pues no hauia otro medio) de declarar al pueblo de parte de ſu Sanctidad, que ſu voluntad era pues el cuchillo eſpiritual no baſtaua, de vſar de temporal, y aſiſtir con todas ſus fuerças para mantenerles y ayudarles en lo començado: en arras y para principio de lo qual les dio cinquenta mil eſcudos, y eſperança de mucha mayor ſuma y aſiſtencia en lo venidero.

Con el gran ſocorro que de dineros y municiones recibio el Señor de Mena de Flandes, pago ſu armada y determino de limpiar los alrededores de Paris, con tomar las villas y fortalezas que tenian por los Sciſmaticos, las quales ſeruian de coto y ſa-

grado

grado a todos los ladrones y homicidas de la tierra no auiendo passo seguro à veynte leguas à la redõda por amor de ellos; y el mas cercano era vn castillo muy fuerte à las puertas casi de la villa de Paris, situado y fundado en vn bosque y lugar de caza y passatiempo de los Reyes, llamado de Vincena: dõde (por hauer el Rey Henrrique tercio pasado, edificado en el vn monasterio de la orden de S. Hieronymo, religion que por no la hauer en todo este reyno auia el hecho venir de fuera) se hallaua muy ordinario su persona, y auia dado a guardar à quel Castillo que era vna casa de plazer a vn Capitan llamado Sanct Martin: este por dadiuas ny amenaças no quiso jamas tomar la parte de los Catholicos: por lo que el Duque de Mena siguiendo el proposito y deliberacion que hauia tomado: le hizo cercar y batir con quatro pieças de artilleria muy furiosamente, haziendo cortar muchos arboles, hazer mucha faxina, digo, haces de leña, instrumentos de gruessas tablas que en la guerra se llamã Mãtas, y otros aparatos para les cegar el fosso y arremeter quando el cañon vuiesse hecho bateria y abertura suficiente para entrar. Lo que viendo los de dentro y considerando que eran pocos, y no harto fuertes para resistir y que no les podia venir socorro, por estar muy lexos el Principe de Bierna, que se lo hauia de dar, acordaron de rendirse à condicion que meterian al sobre dicho Capitan y a todos sus soldados que le quisiesen seguir con sus hatos o bagages saluos en la villa de Sanlis, y los que se quisiesen quedar en seruicio de la Liga serian biẽ recebidos; hecho loqual (que el de Mena cnmplio

como

como lo auia prometido) se apodero de el castillo, y de alli mando que el artilleria caminasse a Pontuesa, villa como atras he dicho de grande importancia para la de Paris, y donde el Principe de Biarne quando se retiraua a Tours hauia puesto nueua guarnicion, pensando de dexar la muy secura. Llegada la artilleria, que fue al principio de Enero de nouenta, luego asesto el cañon, y se començaron à batir y deribar las murallas a gran furia: mas los de dentro no esperando socorro ni remedio, suplicaron les concediessen condiciones y acuerdos honestos cõ que rendirse: aunq̃ pidiendo los al principio muy auantajados el de Mena no se los quiso acordar: viendo ellos lo qual y que el cañon tornaua à jugar de nueuo determinaron de recebir los como se los diesen; que fue, acordando les que saliesen con solas sus armas, como los Catholicos hauian salido, quando los dias atras fue la villa por el Rey y su exercito tomada: y saliendo, algunos se retiraron al seruicio de los hereticos y sus defensores, y otros se quedaron en el de los Catholicos. El de Mena entro en la villa y la fortifico muy bien tãto de guarnicion y gente para guardarla, como de vituallas, municiones, y artilleria, a falta de lo qual se hauia perdido la vez pasada: y de alli se vino à Meulan pueblo fuerte y tan importãte como dicho hauemos, donde plantando la artilleria la hizo batir incesablemente y à gran prisa, porque entre las buenas partes que este general tiene, es el saber bien cercar y asidiar vna fortaleza, y apretarla con la solicitud y presteza que se deue: y dado que gano facilmente la villa; aparejandose para hazer

otro

otro tanto del castillo, supo como el Principe de Bierne viendo que los Catholicos auian salido en campaña, hauia el hecho lo mismo, y venia caminādo con todo su exercito por la Normandia: con animo lo vno de socorrer a Meulan, por ser villa de importancia y a las puertas de Paris y tābien por estar dentro vn cauallero que el mucho amaua; y lo otro por diuertir al Señor de Mena de sus impresas con acometer a Roan, o cercar a Dreux como despues hizo. Esta venida del Principe fue causa que el de Mena afloxasse vn poco del cerco y bateria de Meulan, y pensase en juntar sus fuerças para yr a encontrarle y entopandole darle la batalla, que era lo que todo el pueblo con grande instancia le pedia, porque siendo esta nacion tā impaciente y furiosa, pareciale que toda su felicidad y dicha consistia en solo dar vna batalla; sin pensar que las entradas d'ella son dificiles y peligrosas: y dudosas y muy inciertas las salidas: pero ellos no sabiendo cōtemporiçar, y el Duque no quiriendo desagradarlos, ni ser tenido por cobarde, començo a parejar y disponer su exercito, dando prisa a que el Conde de Egmont que venia con la gente de Flandres alargasse el passo; saliendo el mismo en persona a recebir los por darles ocasion de que se apresurassen. Ya escreui como entre las fuerças cō que el principe de Parma por mādado de su Magestad Catholica asistia a esta partida, eran quatro o cinco mil VValones, infanteria vieja y experimentada en guerra, debaxo de la conducta y guyados por vn muy valeroso Capitan llamado el Señor de la Mota, gouernador de Grauelingas: pero aunque esta gente estuuo presta y a pique de

que de entrar y alojada toda en los confines y fronteras de Francia: parecioles à los Franceses que este era gran golpe de Españoles, y cubrian su temor y miedo con dezir, que ellos tenian mucha y muy buena Infanteria y que solo hauian menester Caualleria: y con esto se desquaxo vna entrada, que si se vuiera hecho, vuiera sido la redencion de Frácia, y con la qual ni se vuiera seguido el mal sucesso de la batalla ni enpeorado se las cosas, hasta llegar al trabajoso termino y puncto en que las veemos. Quedandose al fin esta Infanteria llego la caualleria que fue el Conde de Egmont con treze cõpañias de Ordenanças, y tres compañias de lanças Españolas: à saber la de el Comendador Don Iuan Moreo, la de Don Pedro Moreo su hermano, y la de Don Iuan de Cordoua, y el Capitan Colin con vna muy grãde y buena compañia de arcabuzeros de acauallo, que todos juntos serian hasta mill y quinientos, o dos mill hombres soldados todos viejos y muy escogidos. Mientras este socorro llegaua el Principe de Bierne socorro a la ligera y reforço de gente y municiones la villa de Meulan, y el se metio à cercar la de Dreux, à la qual començo à batir con quatro pieças de artilleria, y a los primeros encuentros gano vn arrabal, con vn sitio del qual facilmente batia la muralla y dañaua à las casas, pero ninguna cosa de estas hizo perder el animo à los de dentro, lo vno por ser muy catholicos, y lo otro por ser gouernados por vn valeroso Capitan llamado el Señor de Falanda, antes se conjuraron entre si y dieron la fe los vnos à los otros de morir o vencer, desseando mas acabar sus dias pe-

leando (loable resolucion) que subjectarse à vn heretico. Y con esto trabajauan con gran contento y alegria, no solo los hõbres pero las mugeres y muchachos en fortificar y reparar de noche, lo que la artilleria gastaua y rompia de dia: con todo esto despues de hauer batido la muralla con el Cañon, y las casas con vna Culebrina que tenia, determino de darle el asalto, lo que hizo segũdo dia de Março del nouenta, el qual ellos con tanto animo y valor los tuuieron que à gran perdida del enemigo, les hizieron retirar y perder juntamente la esperança de la entrada. Tiene este principe vna condicion en combatir, que si al primer o segundo asalto que da à vna villa no la gana pocas vezes porfia, ni se obstina en ella: ora lo haga por no perder su gente, pareciendole que si pierde aquella no hallara otra que le sirua: ora por otros respectos y consideraciones que el tenga: como lo mostro en esta de la qual hizo leuantar su exercito el dia siguiẽte despues que fue de los de dentro resistidos. A lo que tan biẽ ayudo que el Señor de Mena auiendo recogido su gente venia ya caminando en su seguimiento: aunque el por no estar muy fuerte y esperar cada dia socorro de gente fresca fingio de yr se retirando; cosa que cõbido al de Mena de le seguir: y por sus jornadas llego hasta llegua y media mas alla de Dreux junto à vna aldea llamada Libri, situada en vn valle lleno de aguas, y que para salir del se ha de pasar sobre vn pequeño puente de madera que en ella ay: de la otra parte de este lugar auia vn bosque, y de tras del tenia el principe formado su esquadron y fortificada su gente. El de Mena llego à vista de este pueblo

en vna

en vna muy larga y llana campaña y desde alli embio à cóbidar al Principe à la batalla, pero el que no le venia entonces acuento el dar la: lo vno por esperar socorro aquella noche, y lo otro por verse tomado el sitio y ventaja de su enemigo: hazia muestra de huyr antes que de querer esperarle: mas con todo esto el Señor de Mena formo su esquadron, y ordeno su caualleria, dando la auanguardia al Códe de Egmont, con vna parte de la gente Española y lanças de Flandes: y la segunda carga auia de dar el Duque Branzuic con hasta dos mil o mas Raytres que el traya, el Señor de Mena estaua de retroguardia con el resto de las vandas y alguna Nobleza de la tierra: teniendo quatro pieças de artilleria en vn lugar fuerte y auentajado contra al enemigo, y esta forma estuuo dos dias esperando el combate: pero viendo que el Principe no venia, y que no era seguro yr le à sacar de la madrigera que hauia escogido, que eran vnas colinas y espaldas de bosque, que arriba he dicho, retiro sus esquadrones. El Principe que tanto el mismo como el de Biron, la Noue, y y otros de su consejo eran gente curtida en guerra, goçando de esta ocasió y auiendoles ya llegado hasta dos mil hombres de socorro, con algunos caualleros que auian acudido à la fama de la batalla: salieron à reconoscer el cápo y sitio, y haziendo aquella noche caminar sus esquadrones planto seys pieças de artilleria sobre vn ribazo que señoreaua la campaña; y al amanecer comiençan las trompetas à cóbidar à la batalla, hallandose el entonces con hasta nueue mil hombres de apie y tres mil cauallos. El de Mena que vio el enemigo aparejado, y que le era

impoſible dexar de combatir, por no hauer mo-
do de retirar ſe: y aunque lo vuiera no conuenir ha
zerlo à pena de perderſe: viendo por otra parte que
tenia mas gente y no peor ni menos valeroſa que
la de ſu enemigo, torno à formar ſus eſquadrones.
Pero es de notar que en eſta mutacion de ſitio die-
ron al Duque Branzuic y à ſus Raytres o Herrerue
los otro pueſto del que tenia ya reconoſcido: pues
viniendoſe à juntar al combate, el Conde de Eg-
mont con ſus lanças y Eſpañoles cerro valeroſamẽ
te contra la Corneta blanca de los Reyes de Fran-
cia, que lleuaua la vanguardia, la qual en los prime-
ros encuentros desbarato y metio por tierra, en-
trando y ſaliendo dos vezes en el eſquadron ene-
migo, gritando victoria victoria. A eſte Cauallero
ſiguio el Capitan Colin con ſu compañia hazien-
do vn grande eſtrago en los Franceſes; y llegando
tan cerca de ſu artilleria, que vn Frayle Franciſco
Byzcayno llamado Fray Matheo de Aguirre hom
bre docto y de buena vida, hauiendo corrido todo
el eſquadron del heretico con vn Crucifixo en la
mano, animando alos Catholicos, fue herido en
ella con vn cargador de vn artillero: y no ay cierto
duda ſino que por muy poco que fueran fauoreci-
dos que dara el fin de la victoria por los Catholi-
cos como lo fue al principio: pero permitio Dios
que el Duque Branzuic y ſu caualleria auiendo ve-
nido à ſocorrer à los primeros, y diſparado ſus pi-
ſtoletes como es ſu coſtumbre en el pelear; quando
ſe quiſieron retirar perdieron el tino, por no tener
bien reconoſcida la campaña ni pueſto, dõde aquel
dia les auian metido; y en lugar de tomar à vna ma
no to-

no tomaron à otra, veniendose à echar sobre los braços del de Mena, ocupando el camino por donde el, y las lanças que con el estauan hauian de salir para socorrer à los primeros, que fue causa que ny pudieron ellos enrriſtrar ni los otros ser ayudados. El Principe viendo esta desorden cargo de refresco con vna manga de caualleria heretica que orilla del bosque estaua à la mita, para si fuera su parte la vencida saluar le, y con ella desbarato y rompio los pocos Españoles y vandas de Flandes que peleauan, los quales lo vno por ver ya caydo y muerto su General el Conde de Egmont y al Capitan Colin, y à la mayor parte de sus cōpañeros: y lo otro por ver se entre medias de sus enemigos, y sin esperança de ningun socorro, boluieron las espaldas, como lo auia ya hecho la mayor parte de la Infanteria y alguna caualleria Francesa; y huyendo se pensaron saluar en Libri; pero no pudiendo passar sino sobre à quel puēte que era muy angosto: y el enemigo que estaua en el bosque hallandose mas cerca del aldea que los Catholicos: se pudo alli señorear facilmente de ellos, como de personas al fin que yuā ya huyēdo y desbaratados en donde quedaron muertos al filo de la espada y hogados poco menos de quinientos hombres. El de Mena y los de mas Principes Catholicos que alli estauan trabajaron por rehazer la gente pero fue imposſibile, à causa que el enemigo estaua tan cebado de la victoria, que aun la propria persona del Duque corriera risgo, sino fuera asiſtida de Don Pedro Moreo y Don Iuan de Cordoua con sus compañias, y otros Caualleros Españoles que se le juntaron y acompañaron sin jamas

ſampararle. De los Eſguizaros Catholicos murio vna gran partida por no querer ſe rendir al enemigo, y los de mas ſe retiraron à Dreux: y con eſto quedo el Principe de Biarne victorioſo y ſeñor de la campaña, caſi en el miſmo lugar que los años paſſados el Principe Conde defenſor y amparo de los herejes deſte reyno hauia perdido otra contra Carlos Duque de Guiſa, padre del preſente Señor de Mena, aunque mas reñida; donde ſe puede dignamente conſiderar la variacion y poca ſtabilidad de las coſas de eſte mundo, por la Simpatia que vuo entre eſtas dos, no ſolo en el lugar donde ſe hizieron, pero aun en el modo y manera con que ſe alcançaron: porque en la primera hauiendo eſtado perdida y desbaratada toda la gente Catholica, y tenida y alcançada la victoria por los herejes: el Carlos de Guiſa rehaziendo los ſoldados que yuan huyendo de ella, cargo otra vez ſobre el enemigo que eſtaua gozando de los deſpojos, y recobro la batalla con perdida de mas de veynte mil de ellos, todo lo que à qui ſuccedio à los Catholicos guiados por ſu hijo al contrario, que hauiendo conſeguido y alcançado vna victoria tan importante, la vino deſpues deſdichadamente a perder quedando de vencedor vencido por la mala orden, y poco recato de ſus ſoldados. El enemigo ſe embazo tanto en los deſpojos de los Catholicos que fuerõ muchos: que no proſeguio en el alcance de los vencidos. Ganaron tambien quatro pieças de artilleria, con muchas municiones aunque con muerte de poco menos de ſu parte que de la de los Catholicos, y los principales fueron el Marquez de Nele y el Se-

ñor de Andragues Capitan de la guardia del Rey, y algunos otros. De los Catholicos no murio que ſo lo el de Egmont y el Capitan Cola. De los de mas el Duque de Namur ſe entro en Druex, y el de Mena ſe retiro a Mantes, y de alli ſe fue à Picardia tanto por detener los de las Vandas de Flandes que ſe boluian por no tener General que les mandaſſe, como tan bien por recebir el nueuo ſocorro que la Mageſtad Catholica le embiaua. Eſperando el qual y dexando al Principe que rehaze ſu campo para a cometer à Paris, daremos fin a eſte primera parte con animo ſi Dios nos diere vida y el ſucceſo de las coſas materia para ello de ſacar la ſegunda en breue.

Fin de la primera parte de la Liga
y Confederacion Franceſa.

